



Lope de Vega

La mayor corona

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Lope de Vega

La mayor corona

PERSONAS:

LEOVIGILDO, rey.
HERMENEGILDO y RECADERO, sus hijos.
RECAREDO
TEOSINDO
ORMINDO
RODULFO
CARDILLO, lacayo.
AMÉRICO
INGUNDA, dama.
BADA, dama.
LÍSIPA
OFRIDO
OROSIO, obispo hereje.
UN ÁNGEL
UN NIÑO
MÚSICOS

Jornada primera

(Salen ORMINDO y TEOSINDO y RODULFO, galanes.)

TEOSINDO ¿En qué vendrá a parar esta locura?

ORMINDO En elegir mujer que le castigue.

TEOSINDO ¡Bárbara sumisión!

RODULFO No halla hermosura
en tantas que le agrade y que le obligue.

ORMINDO Pues ¿qué procura el padre?

RODULFO El rey procura,
en el discreto intento que apercibe,
que venga a ser, Ormindo, alguna de ellas
recíproca elección de las estrellas.

TEOSINDO Princesas de naciones diferentes

admira el Betis en su sacra orilla;
algunas tan perfectas y excelentes,
que por alta deidad las ve Sevilla.

ORMINDO ¡Bravo rigor!

RODULFO Del príncipe, ¿qué sientes?

TEOSINDO Que su tibieza al mundo maravilla;
que si a tantas bellezas se resiste
en defecto delánimo consiste.

ORMINDO Doce son con las dos que entran agora
las que a España han venido.

RODULFO ¡Cosa extraña!

¡Cómo a mujer un hombre se enamora!

TEOSINDO Es el glorioso sucesor de España,
el sol que nace en su rosada aurora
cuando el padre en el mar se asombra y baña.

RODULFO Si a las mujeres tiene tanto miedo,
deje el reino en su hermano Recaredo.

ORMINDO Dicen, si habla verdad la astrología,
que ha de causarle una mujer la muerte,
quitándole la sacra monarquía;
y no es mucho que tema de esa suerte.

TEOSINDO ¡No hay estrellas sin Dios!

RODULFO Son armonía
por quien el hombre su grandeza advierte,
que canta el cielo, en cláusulas de estrellas,
la eterna potestad que puso en ellas.

TEOSINDO Ya debe de llegar Lísipa hermosa,
pues el príncipe sale al regio trono.

RODULFO Si esta deidad elige por esposa
las pasadas locuras le perdono.

TEOSINDO La música en los aires sonora
se pierde al sol en lisonjero trono.

RODULFO ¡Bizarro está el príncipe!

ORMINDO ¡Es gallardo!

RODULFO El fin de las demás de éstas aguardo.

(Vanse. Tocaban. Salen LEOVIGILDO, rey, de barba, bizarro. HERMENEGILDO, príncipe,
su hijo, y siéntanse en un sitial. Con ellos sale RECAREDO.)

LEOVIGILDO Los claros e invencibles ostrogodos
la griega y la romana monarquía
tradujeron a España, dando todos
renombre eterno a la grandeza mía.

Desde el peñasco, que en soberbios codos
el sol entre sus llamas desafía,
hasta el monte del egipcio Alcides
mi majestad con sacro imperio mides.
Todos feudos me dan, todos me llaman

el magno sucesor de Atanarico;
todos me reverencian, quieren y aman
después que de Arrio la verdad publico.
Los suevios y romanos ya me aclaman
el monarca mayor y rey más rico
de cuantos gozan luz del sol agora,
ya en su decrepitud y ya en su aurora.
En veinte mil estados dilatada
es España en dos estados dividida:
la citerior y la ulterior llamada,
del vándalo y fenicio poseída.
Esta, de plata y de zafir calzada
y de plantas fructíferas ceñida,
siempre verde lisonja del verano,
su príncipe te nombra soberano.
Esta te llama dueño, ésta te pide
sucesor generoso que propague
la goda majestad que en ti reside,
que no turbe la edad ni el tiempo estrague.
Alba es tu juventud, donde preside
el ardor juvenil y donde halague
lascivo amor angélica belleza,
que es bárbara sin él Naturaleza.
Estas cosas me mueven a que elijas
esposa, Hermenegildo, que dé a España,
que en santidad, eternidad erijas,
sucesor que me imite en tanta hazaña.
Ya todas dilaciones son prolijas,
ya es toda remisión necia y extraña.
Princesas, varias reinas te previenen,
pues en Sevilla hay diez, sin dos que vienen.
(Sale CARDILLO, lacayo.)
CARDILLO Ya honrando vienen diferentes trajes
las princesas divinas, matizadas
como el cielo de auroras y celajes
y de escuadra de gente acompañadas;
y entre perlas, diamantes y balajes,
estrellas de sus soles fulminadas,
dan en sus ojos con valor profundo,
si al día más beldad más bien al mundo.
Llegué a las Cortes, y diciendo que era
tus ratos de placer y tus cosquillas
y una grave y gentil y otra severa,
brotaron en sus rostros maravillas.
La griega a uno mandó que ésta te diera,
que otra lámpara vi con cadenillas,
y la francesa fulminó un diamante

de un rayo de cristal que eclipsó un guante.

Riqueza es ser bufón; no hay tal oficio;
todos nos dan, por miedo o por locura,
que si en nosotros ya se premia el vicio,
cuando está la virtud pobre y oscura,
todos los que cursáis este ejercicio
conmigo celebrad vuestra ventura,
que aquel que loco os llama y tiene en poco,
dándoos y sujetándoos es más loco.

(Tocan música y pase, acompañada, INGUNDA, y con ella damas; ella, al pasar, hace una reverencia al REY y éntrase.)

RECAREDO ¿Qué te parece la francesa hermosa?

HERMENEGILDO Otro espíritu nuevo me ha infundido.

LEOVIGILDO Si te parece bien, será tu esposa.

CARDILLO ¡Gracias a Dios que esposa has elegido!

HERMENEGILDO Señor, obedecer es ley forzosa,
puesto que el casamiento así es tenido;
en vos con más razón, y como es justo,
la voluntad resigno con mi gusto.

Vos la esposa me dad de vuestra mano,
de ella penda mi bien o mi mal penda;
ora del cielo el astrologio vano
ejecute la ley o la suspenda;
ora por ella el bárbaro o tirano
me deje sin imperio y sin hacienda,
y mientan entre tantos imposibles
los astros que se fingen infalibles.

De las doce elegid una, que aquella
que me diéades vos elegir quiero;
vos la suerte seréis y vos la estrella
que influye amor del alma lisonjero.

LEOVIGILDO Será la más gentil y la más bella
mujer.

HERMENEGILDO Aquesto solamente quiero,
que la unión más conforme y más segura
consiste en la virtud, no en la hermosura.

LEOVIGILDO Suertes tienen de echar, pues llego a verte
con tal resolución.

HERMENEGILDO Prenda es del cielo
la mujer que al marido se da en suerte,
y ansí vendré a perder todo el recelo;
que una mujer me ha de causar la muerte,
dice la astrología; mas yo apelo
a la causa primera, que Dios sólo
brazo es que doma el mar y oprime el polo.

LEOVIGILDO Ahora eres mi hijo; ahora puedo

reengendrarte en mis brazos nuevamente;
ahora la corona te concedo
que carga España en mi cesárea frente.
Vamos a echar las suertes, Recaredo,
a Hermenegildo, el rey.

HERMENEGILDO Soy obediente.

¿Vos la esposa me dais?

LEOVIGILDO Casarte es justo.

HERMENEGILDO Quejaos a vos si no saliera a gusto.

RECAREDO (Como Ingunda no sea, venturoso,
amor, me he de llamar.)

(Vanse LEOVIGILDO y RECAREDO.)

CARDILLO ¡Gracias al cielo

que ya, menos cansado y enfadoso,
quieres a España dar común consuelo!

¡Gracias a Dios que fuiste para esposo!

Ya, señor, se acabó todo el recelo
que al casarte tenías, aunque un sabio
al casarse llamó el mayor agravio.

HERMENEGILDO ¿Al casarse?

CARDILLO Al casarse.

HERMENEGILDO Calla, necio.

CARDILLO ¿Pues no es mentís una mujer si sabe
a disgusto con ira y con desprecio?

Y dime, ¿hay bofetón que se le iguale
a una necia si cela Y habla recio,
aunque el hombre la halague y la regale?

Si al mayor regalo esto se deja,
¿hay palos como ser la mujer vieja?

Luego bien dice el sabio, y más si es pobre
el casamiento, que éste es todo afrentas.

Renombre de animoso el nombre cobre,
que se engolfa a expugnar tantas tormentas.

Sóbreme paz y libertad me sobre.

¡Oh tú, que altivo de esta ley te exentas,
joven gentil, que es, mira, en sus regalos
la mujer bofetón, mentís y palos!

(Sale RECAREDO.)

RECAREDO Llegué con mi padre, hermano,
al cuarto do amor encierra

las bellezas peregrinas

por peregrinas bellezas,

los extranjeros milagros

en quien con mayor soberbia

junta marfil para rayos,

guarda cristal para flechas,
que tan valiente en sus rostros
se excedió naturaleza,
que, admirada en ellas, juzga
soberana omnipotencia.
Salieron a recibirnos,
por epiciclos de puertas
doce estrellas, por que el cuarto
el firmamento parezca.
Vi en ella un Zodíaco hermoso
con doce imágenes bellas,
tórrida zona en que el sol
abrasaría con más fuerza,
aunque pienso que bañaran
con más templanza la tierra,
porque todas parecían
signos de la primavera.
Lo extraño de los vestidos,
lo diverso de las lenguas
otra Babilonia forman,
siendo amor gigante en ella.
Salió Tilene divina
en sí trasladando a Persia,
vestida de nácar y oro,
tan gentil y tan honesta,
que a la rosa parecía
que a la aurora se desflueca;
para ser del sol pastilla
ardía en sus conchas tiernas.
Lausinia, de azul, hacía
a los cielos competencia,
siendo entre estrellas de plata
cielo del mayor planeta.
Quedé en su vista abrasado,
quedé ciego en su presencia;
mas no es mucho si me vi
entre el sol y las estrellas
de plata y de naranjado,
que laberintos se mezclan.
Salió el fénix de Alemania,
si en nieve el fénix se quema,
el naranjado color
entre la plata y las perlas
una naranja la hacía
de escarcha y de flor cubierta,
que por el rostro mostraba
lo dulce de su belleza,

que amor para el apetito
cortó naranja tan bella
de verde laudomia egipcia.
Fue un jardín en quien pudiera
perderse mejor que en Chipre
amor sin arco y sin venda.
De verdes plumas también
dilataba en su cabeza
una selva por penacho.
¡Quién se perdiera en tal selva!
De pardo rosado y oro
Clotilde salió, y Nerca
de verde mar, por que el mar
manso y templado parezca,
aunque nadie ve sus ojos
que se escape de tormenta,
Porque son almas de vidrio
donde las almas se anegan.
Leonora, de amor milagro,
vestida de blanca tela,
sol pareció que, anublado,
en el invierno despierta
en la nieve de los montes,
que sacudir puede apenas
del cabello que el aurora
con dedos de oro le peina.
Posidonia de pajizo,
con mil asientos y piezas,
pirámide parecía
hecha de preciosas perlas.
Teodora gentil, sembrando
su buen gusto en copia siembra
lentejas de plata y oro
en campo de rosa seca.
Estaban tan bien guisadas,
que mil Esaúles pudieran
despreciar su mayorazgo
por tal plato de lentejas.
Camila, gloria de Italia,
de negro espolín cubierta,
burlar quiso tantos días
fingiéndose noche negra,
porque no negro, escarchado
en plata y oro, acrecienta
tanta hermosura en su noche,
que a oscuras los días deja.
Las que entran y las que salen

con admiración se encuentran,
porque magna conjunción
vimos allí de belleza.
Lísipa en ellas se admira,
Ingunda se espanta en ellas,
y en Lísipa y en Ingunda
ellas quedaron suspensas.
Las suertes propuso el rey,
y alegres y satisfechas
a las suertes remitieron
la dudosa competencia.
Ya están las estrellas juntas,
ya echando las suertes quedan.
Suerte y estrella tendrás,
seis suertes que estrellas echan;
medio soberano ha sido,
pues que quedaron contentas.
Y tú, por suerte casado,
¡plega al cielo que la tengas
tan feliz como gloriosa,
dándole a España una reina
de quien a copias veamos
ángeles que le sucedan!
HERMENEGILDO Recaredo, el casamiento
que Dios de su mano da
premio y regalo será,
aunque parezca tormento,
que en el casamiento obliga
cuando parece que apremia,
pues con los trabajos premia
como con ellos castiga.
El casamiento ha de ser,
para que de Dios se nombre,
formado de solo un hombre,
de quien salga la mujer.
Porque en constando de dos,
sin obediencia y respeto,
está en ellos el defeto,
aunque los regale Dios.
Y así, resuelto en casarme,
en la esposa que me diere
es justo que considere
que me la da por premiarme.
(Suena dentro música.)
RECAREDO Y que ya Dios te la ha dado
publican las alegrías.
CARDILLO Las salvas y chirimías

declaran tu nuevo estado.
¡Oh, qué lástima te tengo,
príncipe, si llega a ser
loca o necia la mujer!
HERMENEGILDO Para todo me prevengo.
(Sale ORMINDO.)

ORMINDO Ya tienes, señor, esposa.
Albricias pido a los dos.
HERMENEGILDO Yo las mando.
RECAREDO (¡Plega a Dios
que no sea Ingunda hermosa!)
(Sale TEOSINDO.)

TEOSINDO Ya tienes, señor, estrella
que en tu sino te acompaña.
Ya tiene princesa España.
HERMENEGILDO ¿En quién?
TEOSINDO En Ingunda bella.
RECAREDO ¿Qué dices?
TEOSINDO Que llegó tarde,
y que la primera fue.
RECAREDO (¡Muerto estoy!)
HERMENEGILDO No culparé,
remiso, ingrato y cobarde,
ya al cielo, pues me da en suerte
la que entre tantas que vi
sola en el alma elegí.
CARDILLO Si en ella te da la muerte,
hermosa muerte te da
la astrología, que es bella
Ingunda.
HERMENEGILDO Felice estrella
de mis imperios será.
(Sale RODULFO.)

RODULFO Ya para darte la mano
aguarda Ingunda.
CARDILLO Señor,
ánimo y vamos.
HERMENEGILDO Amor,
en los orbes soberano
haz feliz suerte la mía,
aunque suerte he de tener
con ella siendo mujer
que Dios por suerte me envía.
Su orden guardo, su ley sigo,

porque ha de ser Premio en mí
el casamiento, aunque aquí
El me le dio por castigo.
CARDILLO Gran valor has menester
si en ella Dios te castiga,
que a hacer locuras obliga
cuando es mala la mujer.
Si es necia es terrible cosa,
es muerte si es presumida,
si es soberbia es triste vida
y es infierno si es celosa.
Monte es si da en engordar,
si enflaquece es tentación;
al fin, señor, un melón
vas en Ingunda a comprar.
Dios te la depare buena,
que hay grande dificultad.
HERMENEGILDO Por locura y necesidad
tan vil discurso condena,
CARDILLO ¿Tal nombre le das?
HERMENEGILDO Tal nombre
le doy, que el venir a ser
buena o mala la mujer
consiste sólo en el hombre.
CARDILLO Mi corto ingenio perdona.
TEOSINDO Desposarte y coronarte
quiere el rey, pues a llevarte
vamos, señor, la corona.
HERMENEGILDO Yo me acordaré de todos.
Ser quiero al rey obediente.
ORMINDO En ti viva eternamente
la majestad de los godos.
RODULFO Inmortal vengas a ser,
y amado y querido tanto,
que te llamen el rey santo.
HERMENEGILDO Todo Dios lo puede hacer.
(Vanse todos, y queda RECAREDO.)

RECAREDO ¡Que Ingunda en suerte saliese!
Loco estoy; estoy sin mí.
¡Cielos! ¡Que en tantas ansí
Ingunda su esposa fuese!
¡Que tan divina mujer
la corona ansí me quite!
¿Quién tal sufre y tal permite?
¡Cielos! ¿Qué tengo que hacer?
¿Impedirlo? ¿Con qué fin?

Si no está la culpa en él
y es mi hermano. Mas de Abel
también fue hermano Caín,
y el primero fratricidio
por envidia comenzó,
y desesperado yo
con ella y con celos lidio.
¡Que en doce viniese a ser
Ingunda la venturosa!
¿Hay tal desdicha?
(Salen BADA y LÍSIPA, bizarras.)

BADA Celosa
vengo de aquesta mujer.
LÍSIPA Y yo vengo corrida
a aperebir mi muerte y mi partida.
¡Que Ingunda sea casada!
¡Que me hiciese Amor tan desdichada!
BADA Ver no pienso las bodas,
que infierno han de ser sus fiestas todas.
LÍSIPA Aquí, en dolor tan fuerte,
nos podemos quejar de nuestra suerte.
BADA ¡Que, siendo la postrera,
esta ingrata la suerte mereciera!
LÍSIPA Yo corrida he quedado.
RECAREDO (¡Que me hiciese amor tan desdichado!)
BADA ¡Que fuese la dichosa
esta ingrata francesa! Estoy celosa.
y atrevida emprendiera
cualquier agravio que en su daño fuera.
LÍSIPA Francesa no la llames
ni así la gloria de su imperio infames,
que esta tigre de Hircania
espíritu dio a Austria y Alemania.
Aspides de Borgoña
que anega a España en tósigo y ponzoña.
RECAREDO (Si por nacer primero
me prefiere mi hermano... ¡rabio!, ¡muero!
¿Quién puso ley tan fiera
que la sangre a la sangre se prefiera,
siendo una misma cosa?
Y que ésta la hace el mundo ley forzosa.
¡Miente el mundo, que es vano
pensar que me prefiera a mí mi hermano!
Excederme no puede;
pero ya que por ley tan vil me excede
y el imperio me lleva,

¿por qué en Ingunda mi paciencia prueba?

Pero no ha de gozalla.

Campo ha de ser su lecho de batalla,
y el tálamo florido

cueva de horror, de basiliscos nido.)

LÍSIPA Hoy será la partida.

BADA Desesperada parto.

LÍSIPA Y yo, corrida.

RECAREDO (Estas han de vengarme.

De ellas quiero en mis celos ampararme.)

¿Dónde con tanta prisa?

Bien parece que Amor áspides pisa.

LÍSIPA Siempre así, apresurados,
tras su fortuna van los desdichados.

BADA Huir es justa cosa
las desdichadas, hoy, de la dichosa.

RECAREDO Yo pienso que su dicha
se ha de trocar en llanto y en desdicha

porque del casamiento

sé que está Hermenegildo descontento

y por la menor cosa

la dejará, eligiendo nueva esposa.

LÍSIPA ¿Es posible?

RECAREDO Esto pasa.

BADA ¿Que a disgusto se casa?

RECAREDO Así se casa,

por cumplir por la suerte

el gusto consagrado a ley tan fuerte;

y ansí, si reducirle

queréis de este rigor, podéis decirle

a mi padre que Ingunda

en las verdades de Atrio errores funda

y que sigue de Roma

la bárbara opinión, cosa que toma

tan mal el rey, que entiendo

que, luego el matrimonio disolviendo,

ha de hacer que mi hermano

elija otra esposa. Yo me allano

a ayudaros

LÍSIPA Celosas,

las mujeres son sierpes ponzoñosas,

y en rigor tan terrible

no habrá para vengarnos imposible.

BADA Todas nos juntaremos

y al rey cuanto ordenas le diremos.

Rigores imagina,

que es traza a nuestros celos peregrina.

RECAREDO El caso tendrá efecto
si apenas sabe el alma este secreto.

LÍSIPA Piedras seremos.

BADA Vamos,
y en todas basiliscos infundamos.
¡Muerta de celos voy!

LÍSIPA ¡Y yo de envidia!
(Vanse las dos.)

RECAREDO ¡Qué presto en sus desvelos
se pudieron unir envidia y celos!

Perdóneme mi hermano,
porque es monarca Amor más soberano.
La corona le llevan,
por tantos modos mi paciencia prueban.

¿No bastaba la esposa?

¿La corona también? ¡Ah rigurosa
ley del tiempo enemigo!

¿Tengo la culpa yo en igual castigo?

Sí, que el nacer segundo
delito es ya que lo castiga el mundo.

(Pasan los tres caballeros, llevando el uno una fuente con tafetán y en ella la corona, y los dos con las espadas desnudas al hombro y descubiertos.)

Aguardad. ¿Dónde lleváis
la corona?

TEOSINDO A la cabeza
del príncipe.

RECAREDO Si es su alteza
ya hoy, ¿cómo le llamáis
príncipe?

ORMINDO Porque no está
hasta ahora coronado.

RODULFO Hoy, con Ingunda casado,
Hermenegildo será
rey de España.

RECAREDO Es justa ley,
Porque merece mi hermano
en imperio soberano
ser del mundo el mayor rey.

Y ésta, que piadosa abona
su piedad, virtud y celo,
le dé España hasta que el cielo
le dé la mayor corona.

Llevarla al rey, mi señor,
(Tómala.)

quiero yo.

TEOSINDO Toma la fuente.

RECAREDO Si yo la llevo en la frente
no busquéis plato mejor.

(Pónganse todos de rodillas.)

¿Qué hacéis?

ORMINDO Tan gran majestad
la corona te ha infundido
que alegres nos ha movido
a adorarte.

RECAREDO Levantad.

RODULFO ¡Viva el gran rey Recaredo!

RECAREDO ¡Vive Dios, que os mate!

TEOSINDO Espera

RECAREDO ¡Ah corona lisonjera,
muerto entre tus puntas quedo!

Con ellas llevas la palma

(Habla con la corona.)

de mi invicto corazón.

Pero no es mucho, si son
puntas que pasan el alma.

Burlando infundes en mí

Otro espíritu, aunque injusto,
pues me alegre y tengo gusto
de que éstos me honren así.

A sus voces lisonjeras
por ti crédito estoy dando,

Y si esto causas burlando,

¿qué harás, corona, de veras?

Otro parezco que soy.

¡Qué mudanza tan extraña!

¡Tiembles a Recaredo España!

TODOS ¡Viva Recaredo!

RECAREDO Estoy

tan trocado con tenella
en mi frente, que acredito
vuestras voces, que permito
que rey me llaméis por ella.

Nuevos pensamientos cría
lo que me suspende así.

¡Bien dicen, monstruo, que en ti
comenzó la tiranía!

Pero no he de ser tirano
si en ti la ambición estriba.

TODOS ¡Viva Recaredo! ¡Viva!

RECAREDO Decid que viva mi hermano.

TODOS ¡Viva Hermenegildo!

RECAREDO

Apruebo

con la corona luciente
mi lealtad, siendo la frente
plato en que al rey se la llevo.

TEOSINDO ¡Plaza al rey!

RECAREDO

Lealtad y ley

niega quien eso pregona.

Decid: «¡Plaza a la corona!»,
que llevo a mi hermano el rey.

(Vanse y salen LEOVIGILDO, HERMENEGILDO e INGUNDA, con acompañamiento y con música, y CARDILLO también sale.)

LEOVIGILDO La esposa que Dios te envía

es la que tienes presente,
cuya hermosura desmiente
la bárbara astrología.

Suerte ha sido tuya y mía
la suerte que le ha cabido,
porque aunque ya la ha tenido
con el suceso la advierte
no ha sido suya la suerte,
que nuestra la suerte ha sido.

En ella esposa te doy,
que Dios por suerte te ha dado;
suerte ha sido en que has ganado
y en que yo ganado estoy.

Dividir mis reinos hoy,
mi majestad y decoro
quiero contigo, que adoro
tanto tu obediencia en ti,
que ya tu cabeza aquí
ciñe de diamantes y oro.

INGUNDA Hoy por suerte os he ganado,

y en ser, señor, vuestra esposa
yo he sido la venturosa
y vos sois el desgraciado.

Que el matrimonio es estado
de gusto y de perfección
siendo por propia elección;
mas cuando forzado viene
como el nuestro, mucho tiene
de infierno y de confusión.

Hoy una suerte os condena
a un incierto padecer,
porque es suerte la mujer,
tal vez mala y tal vez buena.

Mas, pues el cielo lo ordena
y ansí os castiga conmigo
cuando la suerte consigo
con que el premio me señala,
pensad que soy suerte mala
y haréis menor el castigo.
HERMENEGILDO Contento y premiado estoy,
señora, sin mereceros,
que hoy ha sido dicha el veros
por veros dichoso soy.
Ya en vos adorando estoy,
como el ciclo me lo advierte,
la paz que al tálamo vierte
con suerte siempre dichosa,
porque en suerte tan hermosa
no puede haber mala suerte.
Con soberano arrebol
en vuestro rostro divino
el cielo me ha dado un sino
de doce que tiene el sol.
Signo del orbe español
os hace vuestra beldad,
y si la conformidad
en Géminis conocemos,
Cástor y Pólux seremos,
partiendo la eternidad.
Que aunque el casarme he temido
pudo, bella Ingunda, ser
hasta llegaros a ver
y hasta haberos conocido.
Mas ya tan agradecido
al temor que me condena
estoy, que adoro su pena;
que la suerte merecida,
cuando me cueste la vida,
lo juzgaré a suerte buena.
INGUNDA Ella me ha podido hacer
dueña de tanta ventura,
y entre tan varia hermosura
bien la he habido menester;
y si el hombre da a entender
que la suerte es una acción
sin decreto y sin razón
que la justicia pervierte,
disculpada está la suerte
en hacer de mí elección.
Que es tan necia y lisonjera,

que sin ley ni fundamento
desprecia el merecimiento
cuando premiarlo debiera.
Y así, si yo mereciera
algo por mí, todo aquello
que hoy me da viera perdello,
que consiste el merecer
de la suerte el no tener
partes para merecello.

LEOVIGILDO Tras las gracias y la mano
ya la corona os espera.
Subid al solio.

INGUNDA (¡Ay! ¡Si fuera
Hermenegildo cristiano!
Mas si es su padre arriano
seguirá su mismo error.)

HERMENEGILDO De vuestras manos, señor,
recibo esposa tan bella.

LEOVIGILDO Dios te la ha dado.

HERMENEGILDO Y con ella
me da la suerte mayor.

LEOVIGILDO Las insignias imperiales
y la corona traed.

HERMENEGILDO Digna es tan grande merced
de manos tan liberales.

LEOVIGILDO Son, hijo, premios iguales
méritos de tu persona.

HERMENEGILDO ¿Quién tu deidad no pregona?

(Sale RECAREDO coronado, y uno con la ropa, otro con el estoque y otro con la alabarda.)

RECAREDO Ya la corona está aquí.

LEOVIGILDO Pues ¿cómo traes así
en tu frente la corona?

RECAREDO En una fuente venía,
y parecióme más digno
plato mi frente.

LEOVIGILDO El pensarlo
loca inadvertencia ha sido,
si no es bárbara ambición,
que ésta, Recaredo, se hizo

.....
con milagroso artificio.

Sólo es para una cabeza
este peso excelso y rico,
que pone partido en dos
la majestad en peligro.
Que es sol para un cielo solo

en su cerco signífico,
y a quien forma circular
lo dicen sus rayos mismos.
Forma de anillo contiene,
y así prender un anillo
dos dedos será en la mano
evidente perjüicio.
Esta pide, finalmente,
la frente de Hermenegildo,
que la que en él es deidad
en ti viene a ser delito.
RECAREDO No ambición soberbia y loca,
no bárbaro desatino
me obliga a ceñir la frente
de diamantes y jacintos.
Lealtad fue y veneración,
que el alma en mi frente quiso
hacerle a mi hermano el rey
a la suya un pasadizo.
Y hasta dársela bien pude
traela sin perjüicio,
pues los dos somos hermanos
y los dos somos tus hijos.
Y así bien podía ser
hoy mía como lo ha sido
suya si eres tú mi padre
y de una madre nacimos.
De rodillas se la ofrezco,
y si merezco castigo
por traerla como rey
humilde a sus pies me rindo.
HERMENEGILDO Del plato de tu cabeza,
hermano, el presente estimo
y della mitad te diera
si fuera justo el partirlo.
RECAREDO Esto fue nacer primero.
LEOVIGILDO Porque primero ha nacido,
loco, para coronarlo,
de la frente te la quito.
RECAREDO Bien haces; pero algún día
podría ser que lo mismo
hicieras con él, que ya
mayores cosas se han visto.
LEOVIGILDO Podrá ser estando muerto,
mas no será estando vivo.
HERMENEGILDO Bien podrá, que investigables
son los secretos divinos.

LEOVIGILDO La mano agora le besa,
que él, si fuesen los prodigios
tan grandes, hará otro tanto
entonces.

RECAREDO Cuanto aquí he dicho
podrá ser.

HERMENEGILDO Porque ser puede,
hermano, no te replico.

LEOVIGILDO Con ella por bien de España
tus sagradas sienes ciño,
(Corónale.)

y a tus pies su majestad
y sus imperios resigno.
Gobiérnales con prudencia,
siendo acérrimo enemigo
de los ignorantes que hacen
del Padre coeterno el Hijo
(Bésale la mano.)

HERMENEGILDO Será éste de cristianos
protesto.

INGUNDA (Ciego y perdido,
de Arrio sigue con el padre
(el bárbaro desatino.

¡Ay de mí!)

LEOVIGILDO Besa su mano.

¡Viva el rey Hermenegildo
y su esposa Ingunda!

TODOS ¡Vivan
eternidades de siglos!

LEOVIGILDO Ahora que os dejo, rey
sabio, prudente y bienquisto,
me retiro a Tarragona
y a la muerte me retiro,
ya que estas insignias son
para elegir los oficios
de tu reino.

HERMENEGILDO Queden todos
en los criados antiguos.

Con mi púrpura real
en mi cámara confirmo
a Ormindo, y hago mi estoque,
mi camarero, a Teosindo.

LEOVIGILDO ¿Y a quién haces capitán
de tu guarda?

HERMENEGILDO A quien estimo

como a mí, porque tal carga
digna es del mayor amigo.
De vos, Rodulfo Sisberto,
mi vida y honor confío,
ya que de mi guarda os hago
capitán, para advertiros
de que serváis con cuidado
en los mayores peligros.

RODULFO Yo os lo prometo, señor,
defenderos y serviros
hasta la muerte, esmaltado
de sangre mi acero fino.

CARDILLO Y a mí, ¿qué insignia me das?

HERMENEGILDO Escógela tú.

CARDILLO Ya elijo,
señor, una cantimplora
con que siempre beba pío,
porque si soy tu prior
ansí mi nieve acredito,
como algunos que en la corte
son carámbanos vestidos.

Mas, pues Cardillo me llamas,
te advierto, como Cardillo,
que ya os da voces la noche.

LEOVIGILDO Verdad este loco ha dicho.

El tálamo venturoso
lograd.

TEOSINDO El concurso a gritos
pide a su rey.

LEOVIGILDO Salga al pueblo.
Acompañadlo y seguidlo.

HERMENEGILDO Todos quedad con mi padre.

LEOVIGILDO Ninguno quede conmigo.

Ya soy un pobre vasallo
que tu majestad publico.

HERMENEGILDO Dame esa mano.

LEOVIGILDO Eres rey.

HERMENEGILDO Vos mi padre.

LEOVIGILDO Enternecido
estoy de gozo de veros.

RECAREDO (¡Ay de mí, que los envidio!)

LEOVIGILDO ¡Viva Ingunda de Austria! ¡Viva
Hermenegildo, su primo!

INGUNDA Señor, tú te descompones.

LEOVIGILDO Tanto puede el regocijo.

(Tocan. Vanse. Queda LEOVIGILDO. Sale LÍSIPA y BADA.)

LÍSIPA Ya está solo.
LEOVIGILDO Voy a hacer
que con antifonas y himnos
la Iglesia a Dios le agradezca
estos nuevos beneficios
de darle a España tal reina
y tal prenda a Hermenegildo.
LÍSIPA Denos vuestra majestad
licencia para partimos,
ya que a nosotras la suerte
tan desgraciadas nos hizo.
BADA Por eso suerte se llama
y por eso le ha cabido
a una cristiana, que intenta,
temeraria, destruiros,
refutando de Arrio santo
los sagrados silogismos.
LEOVIGILDO ¿Cristiana Ingunda?
BADA Cristiana.
LEOVIGILDO ¿Qué decís?
LÍSIPA Lo que decimos
es verdad.
LEOVIGILDO Envidia es ésa.
LÍSIPA No es sino glorioso aviso.
Mira que de Austria y Borgoña
ésta a estorbar ha venido
tu sosiego.
LEOVIGILDO ¡Que es cristiana!
BADA Oirás a voces decirlo
a sus criados.
LÍSIPA Y de ella
las dos, señor, lo supimos.
LEOVIGILDO ¡Válgame Dios!
LÍSIPA ¡Bueno queda!
(Vanse las dos.)

LEOVIGILDO Yo he dado heroicos principios
al nuevo rey en su imperio.
¡Loco estoy! ¡Estoy perdido!
¿Qué he de hacer? Atropellar
las bodas. Venga el obispo
a anular el casamiento,
o, con bárbaro martirio,
muera esta cristiana fiera
si la verdad averiguo.
Por suertes mujer cristiana
de Dios a España no vino,

y pues no vino de Dios,
suerte del infierno ha sido.

(Vanse, y sale HERMENEGILDO, desnudándose, y los caballeros y CARDILLO.)

CARDILLO Lo que ha de sucederte
diré como Cardillo.

HERMENEGILDO Desnudadme.

CARDILLO Luego que entres a verte
con la reina, señor.

HERMENEGILDO Glorias, dejadme,
o venid poco a poco,
si va no pretendéis hacerme loco.

¡Ay, Ingunda divina!

Desabróchame apriesa. ¿No prosigues?

CARDILLO Corriendo la cortina,
si la hermosura de sus rayos sigues,
hallarás en su lecho,
medio dormido, al sol en luz deshecho.

Llegarás amoroso
a abrasarte en sus rayos, y él, vistiendo
de rosa el rostro hermoso,
halagos y ternezas suspendiendo,
con honesto decoro,
hará el cabello celosías de oro.

Hallaráste anegado
entre los rizos bellos, cuyas ondas,
formando un mar dorado,
abismo te darán en que te escondas,
surcando, satisfecho,
por ellos al marfil blanco deshecho.

HERMENEGILDO Gusto me has dado. Tuyo
es todo este vestido.

CARDILLO Tus pies beso.

HERMENEGILDO Si a Amor le restituyo
la gloria que le debo, es poco el seso,
que en tan alta ventura
estar con seso aquí fuera locura.

Dame esa ropa, Ormindo.

Temblando voy.

CARDILLO Yo aguardo lo que falta,
señor, de mi vestido.

HERMENEGILDO Pues la suerte me dio suerte tan alta,
¿qué miedo me detiene?

CARDILLO Vaya contigo Amor.

TEOSINDO Tu padre viene.

HERMENEGILDO Decid que recogido
con mi esposa estoy ya.

de Ingunda.

HERMENEGILDO ¿De Ingunda?

LEOVIGILDO Sí.

HERMENEGILDO ¿Cómo? ¿Si me la habéis dado
señor, por suerte del cielo
y es prenda de vuestra mano

LEOVIGILDO Esto ha de ser.

HERMENEGILDO Esto sólo,
cuando os reverencio y cuando
renuncio los reinos, es
imposible el renunciarlo.

LEOVIGILDO ¡Advierte que esa mujer
tu vida está amenazando,
que han de cumplirse en ella
tantos temidos presagios!

¡Mira que es cristiana!

HERMENEGILDO ¿Y es
de vuestro pecho gallardo
ése el disgusto?

LEOVIGILDO El temor
se engendra en los pechos sabios.

HERMENEGILDO Ya es Ingunda mi mujer;
ya la adoro, estimo y amo,
y será, el morir por ella,
eterna vida y descanso.

Ya resistirme no puedo;
vos me la disteis. Culpado
estáis solamente vos
en este impensado caso.
Remediarlo es imposible;
más será posible, amando
y persuadiendo, vencerla,
que amor nace en los halagos.

Yo la haré que se convierta
a nuestra verdad, dejando
sus errores y locuras,
y sí no la satisfago
con halagos, con rigores
haré que deje su engaño.

LEOVIGILDO ¿Dasme esa palabra?

HERMENEGILDO ¡Juro,
en fe de quien soy, de daros
la vida no siendo así!

LEOVIGILDO Satisfecho voy.

HERMENEGILDO ¡Oh, cuánto
la ambición puede en los reyes!

(Vase LEOVIGILDO. Sale RECAREDO.)

RECAREDO (Sabrá la verdad mi hermano,
¡oh amor! A Ingunda no goce,
que un celoso es temerario.)

HERMENEGILDO ¿Qué es eso?

RECAREDO Dicen a voces
esos bárbaros criados
de Ingunda que ella es cristiana
y que son ellos cristianos.
Y dicen que por concierto
del pontífice romano
viene a perturbar la paz
de nuestra Iglesia, alterando
a Sevilla, y no te digo
cosas que aquí te las callo
por nuestro honor. No te fíes
de Ingunda, querido hermano,
aunque es de todos la afrenta
por ser tuyos los agravios.
(Vase.)

HERMENEGILDO ¿Qué es esto? ¡Válgame Dios

Gustos del amor ingratos,
¿aun antes de los principios
proponéis fines amargos?
¿Ingunda agravios a mí?
¿Cómo y cuándo? ¡Extraño caso!
Pero sólo el pensamiento
suele en el honor causarlos;
pero sin duda en envidia,
que aun no ha dado el tiempo espacio,
no pudiendo conocerlos
para sólo imaginárselos.
Envidia es de mi ventura;
envidia es; ¿de qué me agravio?
En sus dogmas es cristiana,
cosa que aborrezco tanto.
Y la que engañada así
sustenta errores tan falsos,
también puede fingir, loca,
la honestidad y el recato.
¡Confuso estoy! ¡Loco estoy!
¿Qué haré? Este es su cuarto
y está sola. Salir quiero
de esta pena y de este encanto.
Este es el retrete adonde
amor, generoso y casto,

tálamo nos apercibe,
ya de basiliscos campo.

(Cantan dentro.)

VOZ ¿Qué es la inmensa Trinidad?

INGUNDA Un Dios solo, en quien distintas
tres Personas santas hay.

VOZ ¡Verdad!

HERMENEGILDO ¿Agora música y voces
cuando aguardándome está

Correr la cortina quiero
y ver esta novedad.

(Corre la cortina y está INGUNDA elevada sobre una tarima, adonde esté un bufetillo y dos
velas con un Cristo, y ella medio desnuda y suelto el cabello.)

VOZ ¿Quién al Hijo y Dios engendra
en su mente celestial?

INGUNDA El Padre y Dios, sin principio,
con alta coeternidad.

VOZ ¡Verdad!

¿Y el Santo Espíritu Dios,
gracias que a todos los da?

INGUNDA Del Padre y Hijo procede
en una conformidad.

VOZ ¡Verdad!

¿Esto es lo que Roma cree?

INGUNDA Y esto creo, y creo más:
que todo lo que Arrio sigue
es desatino infernal.

VOZ ¡Verdad! ¡Verdad!

HERMENEGILDO ¡Señora mía!

INGUNDA ¿Quién es?

HERMENEGILDO Cobarde en su honestidad
he quedado. ¿Quién podrá?

veros en clausura igual
que vuestro esposo no fuera?

(Aparte.)

(Forzoso es disimular.

Que el portento que aquí he visto
me dice su santidad.

Pero si es cristiana, ¿cómo
santa se puede llamar?)

INGUNDA ¡Oh, Hermenegildo! ¡Oh, señor!

HERMENEGILDO Vuestro esposo me llamad,
que es el más dulce apellido

que agora me podéis dar.

INGUNDA Si no sois mi esposo, ¿cómo

que os llame esposo mandáis?
HERMENEGILDO ¿No soy vuestro esposo?
INGUNDA No.
HERMENEGILDO ¿Cómo?
INGUNDA Esa silla tomad
y lo sabréis.
HERMENEGILDO Mis deseos
ese espacio no me dan.
INGUNDA Sentaos y escuchadme.
HERMENEGILDO (¡Cielos,
no hay duda; cierto es mi mal!)
INGUNDA Yo soy, cristiana.
HERMENEGILDO ¿Cristiana?
INGUNDA Sí; y no puede ser jamás
matrimonio el nuestro como
vos también no lo seáis.
HERMENEGILDO ¿Yo cristiano? ¡Vive Dios,
fiera, que te he de matar!
INGUNDA Si a Cristo coeterno adoro,
¿cómo matarme podrás?
HERMENEGILDO ¡Aguarda! ¿Qué es esto?
INGUNDA Un Dios
sempiterno y celestial.
VOZ ¡Verdad! ¡Verdad!

Jornada segunda

(Sale por una puerta BADA, con acompañamiento, y por la otra LÍSIPA, de la misma manera.)

UNO ¡Plaza a la reina! ¡Parad!
OTRO ¡Plaza a la reina! ¡Tened!
LÍSIPA Al rey, que aguardo, avisad.
BADA Si el rey me aguarda sabed.
UNO Voy.
OTRO Voy.
(Vanse los dos.)

BADA ¡Levantad!
Excusada prevención.
LÍSIPA La tuya es más excusada,
si es mía la posesión.
BADA Hoy me has de ver coronada,

por justicia y por razón.

LÍSIPA Calla, loca.

BADA Tú lo estás.

LÍSIPA ¿Ansí a la reina te atreves?

¿Quién vio igual traición jamás?

BADA Mi rigor haré que pruebes
si en esas locuras das.

LÍSIPA En coronándome, loca,
pondré en tu cabeza el pie.

BADA A mí el castigo me toca,
y, en siendo reina, pondré
el chapín sobre tu boca.

LÍSIPA Estoy muy alta.

BADA Yo estoy
desmintiendo nubes bellas,
que estrella del cielo soy.

LÍSIPA Pues yo, despreciando estrellas,
al sol desprecios le doy.

BADA ¡Brava arrogancia!

LÍSIPA Grandeza,
dirás.

BADA ¡Bárbara! ¿Has sabido
mi majestad y nobleza?

LÍSIPA Y tú, loca, ¿has conocido
mi poder y mi riqueza?

BADA Desnúdate, si quedar
no quieres necia y perdida.

LÍSIPA A mí me han de coronar,
y por no quedar corrida...

BADA Vete, vete a desnudar,
Mi ventura envidiarás
antes de una hora.

LÍSIPA Y tú ahora
envidia de mí tendrás.

El rey me estima y adora.

BADA A mí el rey me estima más.

LÍSIPA ¡Bravo error!

BADA ¡Locura extraña!

LÍSIPA Engáñate el parecer.

BADA A ti el corazón te engaña.

LÍSIPA Reina de España he de ser.

BADA Yo he de ser reina de España.

(Sale HERMENEGILDO.)

HERMENEGILDO Si estoy ya desengañado,
¿cómo estoy tan temeroso,
tan remiso y tan callado?

Si el que en Dios vive animoso
en El muere coronado,
si sé que esto es lo mejor,
¿cómo en tanto engaño vivo
con respeto y con temor,
y cómo ingrato y esquivo
niego a Ingunda tanto amor?
¿Cómo beldad tan amada
temerario he perseguido,
y cómo así, aprisionada,
está, si soy buen marido,
la más perfecta casada?
Mas ya un ángel celestial,
que de los dos ha nacido,
podrá, en desventura tal,
dando luz a mi sentido,
darme nombre desleal.

LÍSIPA Dadle a Lísipa dichosa
la mano.

BADA Dadle la mano
a la que es tan venturosa.

HERMENEGILDO ¡Ay! Pues ya sé lo que gano,
daré la mano a mi esposa.

LÍSIPA Por mí lo ha dicho.

BADA Por mí
lo dice.

LÍSIPA ¡Locos antojos!

BADA ¡Temerario frenesí!

LÍSIPA Ya le vi el alma en los ojos.

BADA Yo en los labios se la vi.

HERMENEGILDO ¿Está firme esa villana
en su loco proceder?

LÍSIPA Ciega en su opinión romana,
dice que ha de padecer
por la religión cristiana.

HERMENEGILDO ¡Brava constancia!

BADA Locura,
dirás.

LÍSIPA Beldad mal lograda.

BADA Premio en su afrenta procura.

HERMENEGILDO Pues hoy la veréis premiada,
si en ella el premio asegura,
que hoy al premio ha de salir
la verdad de tanto yerro,
y el engaño ha de morir,
y a los malos con destierro
Y prisión pienso oprimir.

La religión verdadera
en mi reino ha de quedar,
y, a pesar de quien la altera,
la verdad ha de triunfar
aunque en su defensa muera.

Traedrne aquesa mujer
que pensaba serlo mía,
que quiero su intento ver.

LÍSIPA Yo voy.

BADA Aguarda.

LÍSIPA Desvía.

HERMENEGILDO Las dos la podéis traer.

Mi potestad, Bada hermosa
y bella Lísipa, os doy
en su prisión rigurosa.

LÍSIPA Sin duda su esposa soy.

BADA ¡Oh! Soy sin duda su esposa.

(Vanse.)

HERMENEGILDO Hoy, divina Ingunda, en vos

las estrellas ascendientes
se engañan, pues me dan vida
cuando al contrario prometen.

Mas no erró la astrología,
que si Hermenegildo muere
en su error, por vos en él
a obrar las estrellas vienen.

Por vos muero y por vos vivo
abrasado como el fénix,
burlando incendios sabeos
en holocaustos de nieve.

Por vos, Leandro, mi tío,
con razones evidentes
me ha dado luz de la luz,
que es Dios de Dios, en quien leen
alfa y omega las causas
por quien principio y fin tienen.

que están la muerte y la vida
de su alfabeto pendientes.

Quiero ver lo que me escribe.

(Lee.)

«Sobrino, cuanto pretendas saber de nuestra verdad, lo hallarás cifrado en este «Symbolum Sancti Atanasii quicumque vult salvus esse ante omnia oportet ut teneat catholicam fidem». Yo os miraré muy despacio. Pero ya mi Ingunda viene. Después le leeré, que agora ver quiero el sol en su oriente.

(Salen LÍSIPA y BADA con INGUNDA, de luto.)

LÍSIPA Ya tienes la presa aquí.

HERMENEGILDO (Púrpura hermosa parece
que en bacía de esmeralda,
formada del botón verde,
virgen y flamante sale
a ser del aire pebete.)

Ya vendrás desengañada,
viendo el imperio que pierdes,
de tu error.

INGUNDA Verdad tan alta
manda que imperios desprecie.

Un Dios sempiterno y solo,
que tres Personas contiene
la indivisa Trinidad,
no entendidas de la suerte
que Atrio y Nestorio lo afirman,
que estos dogmatistas mienten.

LÍSIPA ¿Hay tal blasfemia?

BADA ¿Hay tal yerro?
(Danle las dos una bofetada.)

INGUNDA Así mi paciencia vence.

HERMENEGILDO Un Dios solo y tres Personas
en la Trinidad entiende
Arrio también; pero son
Padre y Hijo diferentes,
porque el Hijo no es del Padre
consustancial al que tiene
esencia por sí.

INGUNDA Es error
de ese Leviatán serpiente,
que en los montes de Samaria
fuego vierte y rabia vierte.
¡Ah, monstruo de Europa y Asia.
Arrio, a quien decir pueden
con más propiedad a río,
donde pie las almas pierden!
Iguales el Hijo al Padre,
el cual en su eterna mente
sin madre lo engendra Verbo,
para que después se hiciese
hombre de madre sin padre,
que dos nacimientos tiene

el Hijo en tiempo, y sin él
antes que los siglos fuesen.
Uno el Dios palabra en Dios,
y otro en carne en un pesebre,
quedando su Madre santa
limpia siempre y virgen siempre.
BADA ¡Basta, bárbara cristiana!
LÍSIPA ¡Toma, para que te acuerdes
de las locuras que dices!
BADA ¡Toma, por que no blasfemes!
(Danle.)

INGUNDA Por la verdad que publico,
gloria y no castigo es éste.
Vosotras os ofendéis
cuando pensáis ofenderme,
que soy piedra.

HERMENEGILDO Y yo lo soy,
pues aquí no me enternece.

INGUNDA Dios, Hermenegildo ciego,
te dio esposa en mí por suerte,
por que la tuviese yo
y por que tú la tuvieses,
y, conociéndolo en mí,
vinieses a conocerle.

Y si por esta verdad,
tirano, presa me tienes,
no esperes de mí otra cosa
ni otro propósito esperes.

Dame la muerte, que en mí
es triunfo inmortal la muerte.

HERMENEGILDO Pues si es la muerte tu triunfo,
¿cómo de esa suerte vienes,
con tanta tristeza y luto,
que el triunfador sale alegre?

INGUNDA Por la católica Iglesia
es la tristeza presente;
por ella es el luto. ¡Oh, santa
ciudad! En trenos lamente
tu nueva transmigración
el Profeta.

HERMENEGILDO Si pretendes
triunfar, ya ha llegado el día,
y, por que más lo celebres,
hoy será la muerte tuya;
muy bien puedes disponerte.
Apercíbete.

INGUNDA Sí haré,
y a triunfar volveré, alegre.
Aguárdame un breve instante.
HERMENEGILDO ¿Vaste adornar?
INGUNDA Vestiréme
de bodas; ricas sandalias
me calzaré, por que piense
Betulia que soy Judit,
victoriosa de Holofernes.
HERMENEGILDO Bueno está. Llevadla.
LÍSIPA Loca,
calla, que te desvaneces.
BADA Darás la vida al cuchillo.
INGUNDA Será dichosa mi suerte.
(Llévanla las dos.)

HERMENEGILDO ¿Quién en tan divina ley
no se anima y no se ofende
a morir para vivir
y a reinar aunque no reine?
Perder el reino por Dios
es ganarle y no es perderle.
Hoy la corona de España
por la del cielo se trueque,
aunque mi padre se irrite
y mis imperios se alteren.
No ha de quedar arriano
que no persiga y destierre
desde el Alpe hasta los montes
de la Galia narbonense.
Y perdóneme mi padre
que, con tormentos crüeles,
me manda que en toda España
vivo cristiano no deje,
que en tan agravada acción
es virtud no obedecerle.
Hoy la católica Iglesia
por mí en España comience,
para que a mi imitación
la amporen todos los reyes,
a quien católicos llamen,
blasón que vendrá en deberse
a Ingunda de Austria, por quien
vida Hermenegildo tiene.
(Sale CARDILLO.)

CARDILLO La novedad que se aguarda

a todo el mundo suspende.

HERMENEGILDO ¿Qué hacen los cristianos?

CARDILLO Lloran,

sin haber quien los consuele,
porque dicen que es para ellos
el aparato presente.

HERMENEGILDO Y ¿qué hacen los arrianos?

CARDILLO Andan validos y alegres,

burlando a los afligidos,
y pues hoy promulgas leyes,
desterrando a los cristianos,
mil cosas impertinentes
y sobradas, es razón
que, con ellos, también echas
de España, por ser figura
que al mundo cansan y ofenden.

En éste el reino te pide

(Saca un memorial.)

que, corcovado, no dejes
en ella canalla inútil,
que no sólo come y bebe
lo que siempre le hace falta,
sino que toda va siempre
apercibida de alforjas
donde permite que lleven
las calabazas con vino,
quesos, hogazas y nueces
y otras zarandajas. Dime:
¿hay acción en que aprovecha
estas verrugas del mundo
y de la tierra juanetes,
o estas cepas animadas
sino para que las quemem?
Estos chinches barbadicos
salgan de España, que hieden
a ratones sin corcovas,
por ser el nido en que duermen.
(Saca otro.)

Aquí, que ahorques los lindos
te suplican las mujeres,
con que se han encarecido
espejos, untos y aceites.
Manda que sean hombres todos
o que, descaradamente,
pasen de mujeres plaza,

dueño de sus monarquías,
que es enviarles la peste.
Destierra todo beato,
que éstos los pescuezos tuercen
en las calles, y en las casas
más que grullas los extienden.
Echa maridos piadosos,
aunque como uno reserves,
que yo en la corte conozco,
bastara para simiente.
Redímenos de habladores
y de necios finalmente,
arrogantes, presumidos,
cultos y, sabios encierre.
Estos y muchos que callo
pide España que destierres
con los cristianos, que ansí
paz y quietud nos prometen.

HERMENEGILDO Y tú, ¿eres cristiano?

CARDILLO

¿Yo

tenía de ser cristiano?

Mil veces soy arriano;
arriano me engendró
mi padre y mi madre fue
hija de madre arriana;
arriana fue su hermana,
su tía, su suegra, y sé
por tradición verdadera
que mi abuelo y sus hermanos
fueron, señor, arrianos,
aun antes que Arrio naciera.

¿Yo cristiano había de ser?

No me lo osara decir
otro que tú sin morir.

Arriano me has de ver
mientras viviera, y mil años
después de muerto también,
que fue muy hombre de bien
Arrio, y en menores paños
yo, señor, le conocí,
niño, joven, hombre y viejo.
Fue gordo y barbibermejo
como un azafrán romí,
y calvo, aunque lo encubría
con un casquete entonado,
que siendo tan hombre honrado
estas tres faltas tenía.

HERMENEGILDO ¡Oh lisonja! ¡Monstruo vil,
que tantas almas condenas,
creciendo al infierno penas
llenas de ambición civil!
¡Lisonja de aduladores
que los palacios arruinan!
¡Más que a sus almas estiman
el gusto de los señores!
Si el ser malos los condena,
¿hay quien sus torpezas siga
y que, ambicioso, les diga
que el ser malo es cosa buena?
En lo justo y en lo injusto
hay quien siga su opinión,
y buenos y malos son
a medida de su gusto.
Al fin, cuanto en ellos ven
hay ambiciosos que aprueben
y así los príncipes deben
obrar bien y vivir bien.
(Sale RECAREDO.)

RECAREDO A tu majestad esperan
los grandes y el pueblo.

HERMENEGILDO Y ya,
Recaredo, echado está
el fallo.

RECAREDO Que antes salieran
los cristianos del imperio
acertado hubiera sido.

HERMENEGILDO Remisiones he tenido.

No carece de misterio,
que aunque mi padre me estriba
fiero, enojado y sangriento,
que por qué sufro y consiento
cristianos mientras él viva,
y que los destierre luego
y los mate y los persiga,
ser tantos el caso obliga
a remisión y sosiego.

Pero ya resuelto estoy,
y hoy del imperio saldrán
los que engañados están.

RECAREDO Mil gracias, señor, te doy
por tan gloriosa sentencia.

HERMENEGILDO Alza, que somos hermanos.

VOCES (Dentro.) ¡Mueran! ¡Mueran los cristianos!

PRIMERO ¡Misericordia!

SEGUNDO ¡Clemencia!

HERMENEGILDO ¡Al corazón me han llegado
estos últimos acentos!

RECAREDO Los arrianos, contentos,
el pueblo han alborotado
y a los cristianos persiguen.

HERMENEGILDO Si están en mi amparo aquí,
eso es perseguirme a mí.

No es justo que los castiguen
hasta promulgar la ley.

VOCES (Dentro.) ¡Los viles cristianos mueran!

HERMENEGILDO Entren los grandes que esperan
y comenzaré a ser rey.

Las insignias imperiales
me poned. Hoy, que comienzo
a ser monarca en España,
mi majestad mostrar quiero.

RODULFO Viste la púrpura y ciñe
la corona y lustra el cetro.

HERMENEGILDO ¡Oh ceremonias caducas!

¡Oh mortales embelecoc!

¡Oh monarquías humanas!

¡Fácil sombra! ¡Breve sueño!

RECAREDO Sube al trono.

HERMENEGILDO Dame, hermano,
los brazos.

RECAREDO Señor, ¿qué es esto?

HERMENEGILDO Quiero apartarme de ti,
y, como ves, me estremezco.

RECAREDO ¿Dónde te partes?

HERMENEGILDO A ser

rey, y subiendo yo al reino
y tú bajando a vasallo
nos apartamos muy lejos.

RECAREDO Pues ¿no eres rey?

HERMENEGILDO No lo he sido,

y hoy quiero empezar a serlo,
a pesar de miedos viles
que me han tenido suspenso,
Recaredo, adiós, que subo
al más soberano imperio.

(Sube a sentarse con música. Dale RECAREDO la corona.)

RECAREDO Yo ya bajo y me levanto

a esos pies, que adoro y beso.

(Llegan todos a besarle la mano.)

El capitán de la guarda
el acto comience.

RODULFO Pueblo,
vuestro señor soberano
y nuestro rey os ofrezco.
En cuanto aquí os propusiere
servidlo y obedecedlo;
si no el castigo os propongo
que resulta de no hacerlo.
Mirad que a esta sacra insignia
librado su poder tengo
y que con ésta castiga
como con ella da premio.

¿Qué decís?

RECAREDO Que es nuestro rey
y que es justo obedecerlo.

RODULFO Vuestra majestad agora
proponga el glorioso intento.

HERMENEGILDO Invencibles ostrogodos,
cuyos memorables hechos
en bronces son inmortales
y en mármoles son eternos.

Ya sabéis que por varón
de Atanarico desciendo,
deidad en quien Roma admira
la fortuna y el esfuerzo,
y que el magno Leovigildo,
mi padre, viviendo, ha hecho
de esta monarquía en mí
con particular acuerdo
renunciación. Esta, pues,
en paz, gobernar deseo
siguiendo la religión
que adoro y que reverencio.

Y así, pena de la vida,
por justa ley que establezco,
mando que de sus provincias
salgan desterrados luego...

RECAREDO ¡Oh miserables cristianos!

HERMENEGILDO No digo que salgan ellos.

RECAREDO Pues ¿quién?

HERMENEGILDO Los que de Arrio siguen
los bárbaros desconciertos.

RECAREDO ¿Qué dices?

RODULFO Señor, ¿qué dices?

HERMENEGILDO Que los arrianos fieros
salgan de España.

hasta la muerte.

HERMENEGILDO Jamás

yo me prometí lo menos
de tal amigo.

RODULFO Con esto

daros del orbe pretendo,
señor, la mayor corona
hasta morir.

HERMENEGILDO Yo lo creo.

TEOSINDO Nosotros morir contigo
también, gran señor, queremos.
Cristianos somos.

CARDILLO Y yo

lo soy también, y lo fueron
mis padres, yernos y tíos,
abuelos y bisabuelos,
y con no serlo jamás
también lo fueron mis suegros.

Luego, señor, que a Arrio vi
tan gordo, calvo y bermejo,
dije: «Para ser muy malo
sólo os faltaba ser tuerto.»

Talle de grande bellaco
tenía, zurdo, en efecto;
con barbas de rejalgar
y cabeza de mochuelo.

HERMENEGILDO ¿No eres arriano agora?

CARDILLO ¿Yo arriano, y más sabiendo
que en Arrio, señor, hallaron
su origen los arrieros?

¡No lo osara decir
otro en el mundo!

HERMENEGILDO ¿Tan presto
te convertiste?

CARDILLO Señor,

esto es andar con el tiempo.

Si mañana eres gentil,
lo seré, y si maniqueo,
también, y si curdo, curdo,
que en mí gusto ni ley tengo.

Tu opinión quiero seguir
por ser el bufón primero
que es cristiano.

RECAREDO (¡Quién pensara
tan miserable suceso!)

(Sale INGUNDA, bizarra, y las dos con ella.)

INGUNDA Ya tan alegre y bizarra
por mi fe a morir vengo.
Vengo al triunfo.

RECAREDO Por cristiana,
hermosa Ingunda, te pierdo.
Desdichado fue mi amor,
pues dijo verdad mintiendo.

LÍSIPA Ahora me da su mano.

BADA Ahora me da su pecho.

HERMENEGILDO Si por el triunfo venía,
con mis brazos os espero,
que en ellos el triunfo está.
Ya soy cristiano; ya puedo,
divina esposa, abrazaros.
Llegad.

INGUNDA ¿Es cierto?

HERMENEGILDO Y tan cierto
que los arrianos todos
por vos de España destierro.
Ya vive en mí Cristo y ya
mi ceguedad aborrezco.

INGUNDA Pues siendo así, con la mano
la vida y alma os ofrezco.

BADA ¡Cómo! ¡Qué corrida estoy!

LÍSIPA ¡Pues cómo corrida quedo!

CARDILLO (Tripuladas han quedado
como cartas de mal juego.)

RODULFO Ya los cristianos gloriosos
te aguardan.

HERMENEGILDO Guiad al templo,
donde a Dios demos las gracias
de la redención que os debo.

Al trono de Salomón
salid de la cárcel; premio
que hoy gana vuestra virtud,
bello serafín del cielo.

INGUNDA Mujeres fieras, ingratas,
de vosotras no me vengo,
que no pareceros que es
infamia en mí el pareceros,
y porque mi esposo en Cristo
no me da lugar a esto.

VOCES ¡Viva Cristo y viva Roma!

INGUNDA ¡Qué bien suenan estos ecos!

HERMENEGILDO Vamos, nueva Ester de España.

INGUNDA Venid, católico Asuero.
¡Viva el rey!

«Te, Deum, laudamus;
te, Domine, confitemur.»
(Vanse. Tocaban música. Quedan las dos y RECAREDO.)

LÍSIPA ¡Buenas habemos quedado!
BADA ¡Esto es mentira!
LÍSIPA ¡Esto es sueño!
RECAREDO ¡Mentira es soñada, que hoy
la estoy soñando despierto!
LÍSIPA Hechizos de Ingunda han sido.
RECAREDO A España alterar pretendo
contando a mi padre el caso.
BADA Padre y amor perturbemos.
LÍSIPA ¡Muera el fiero Hermenegildo
y viva el rey Recaredo!
RECAREDO Ya vuestras voces me incitan
para un temerario intento.
(Vanse. Salen LEOVIGILDO, AMÉRICO y OFRIDO.)

LEOVIGILDO ¡Dejadme!
AMÉRICO ¡Señor!
LEOVIGILDO Ya es cierto
mi mal. ¡Oh fiero homicida!
OFRIDO Que es sueño, señor, te advierto.
LEOVIGILDO ¿Para qué quiero la vida
si Hermenegildo es muerto?
Marche apriesa mi escuadrón
a Sevilla.
AMÉRICO Acreditar
el sueño es superstición.
LEOVIGILDO Los presagios del pesar
profetas del alma son.
ORMINDO ¿Qué fue el sueño?
LEOVIGILDO Una ave vi
que circo sobre él hacía,
y ésta...
AMÉRICO Prosigue.
LEOVIGILDO ¡Ay de mí!
Un aviso me traía
en el pico del rubí.
Más un águila crüel
se la quitó de repente,
y arrojándola sobre él,
bañando en rubí su frente,
dio a España un segundo Abel.
Muerto en mis brazos cayó
la mitad del alma mía,

quedando sin alma yo,
y la sangre que vertía,
como veis, me despertó.

AMÉRICO El sueño es una aprensión
del ánimo en sombras feas,
como lo dice Platón,
que el alma siente en ideas
viva la imaginación.

Quién sueña risa, quién lloro,
quién encima un monte trae,
quién que ya le alcanza un toro,
quien que en un abismo cae,
quién que ha hallado un tesoro.

LEOVIGILDO Temo a Ingunda. Esto me altera.

AMÉRICO ¿Ingunda qué puede hacer?
Manda tú que luego muera.

LEOVIGILDO Es mujer.

OFRIDO Por ser mujer
templar su temor pudiera.

AMÉRICO Y con quince mil arrianos
cerca de Sevilla está,
donde, sin presagios vanos,
a Hermenegildo hallará
atropellando cristianos,
que quien a Ingunda prendió
por darte gusto y por ser
cristiana, a entender te dio
el rigor que ha de tener
con ellos.

LEOVIGILDO Temiendo yo,
que son muchos de esta suerte,
bajo a Sevilla a amparalle.

OFRIDO La imaginación divierte,
pues abril en esta calle
ramos y pensiles vierte,
donde esta aldea con ramos
suple la tapicería.

VOCES ¿Qué hacemos que no cantamos?

LEOVIGILDO Esta rústica armonía
en la corte celebramos;
pero no lleguen aquí;
basta oírlos.

AMÉRICO Y cantarán
como lo ordenes ansí.

OFRIDO (¡Triste está!)

AMÉRICO (¡Tal pensión dan
los imperios!)

LEOVIGILDO ¡Ay de mí!

VOCES (Cantan.)

¿Quién pasa? ¿Quién pasa?

El rey, que va a caza

de cristianos fieros.

Con victoria vuelva de ellos.

(Suenan cajas.)

LEOVIGILDO ¡Hola! ¿Está loca esta gente?

Decid que está impertinente.

OFRIDO Serán fiestas peregrinas.

LEOVIGILDO Cajas roncacas y sordinas

quitan el gozo presente.

(Tornan a sonar las cajas. Sale RECAREDO.)

OFRIDO Mostrando grande dolor

viene el príncipe.

LEOVIGILDO Ello es cierto.

Hijo, ¿qué es esto?

RECAREDO ¡Señor!

LEOVIGILDO ¿Es mi Hermenegildo muerto?

RECAREDO Mayor es el mal.

LEOVIGILDO ¿Mayor?

¿Mayor que morir tu hermano?

RECAREDO Mayor.

LEOVIGILDO ¿Movié el interés

del imperio algún tirano?

RECAREDO Más mal hay.

LEOVIGILDO ¿Más?

RECAREDO Sí.

LEOVIGILDO ¿Cuál es?

RECAREDO Que Hermenegildo es cristiano.

LEOVIGILDO ¿Cristiano?

RECAREDO Cristiano.

LEOVIGILDO ¡Bien

el pesar me encareciste,

pues serlo es morir también!

Mayor mal es, bien dijiste.

Mas dime cómo y por quién.

RECAREDO Por Ingunda.

LEOVIGILDO ¡Loco estoy!

RECAREDO Con la multitud que ves

me ha desterrado.

LEOVIGILDO ¿Yo soy

Leovigildo? ¿Yo a mis pies

a España postrando estoy?

¿Yo soy brazo poderoso

de la ley que profesaron
Atanarico glorioso
y cuantos le derribaron
de su trono generoso?
No es posible, pues no muero
viendo sacrilegio igual.
¿Qué me detengo? ¿Qué espero?
De mi estandarte imperial
tiemble Hermenegildo fiero.
Saturno tengo de ser,
comiéndomele a pedazos,
y a esa bárbara mujer,
en su lecho y en sus brazos,
átomos he de volver.
Luego a Sevilla marchad,
que he de quitarle a ese ingrato
la vida y la majestad.
¡Romped en él mi retrato
y mi espejo en él quebrad!
¡Muera el que su ley negó
y mis imperios altera!
RECAREDO (Ya mi venganza llegó.)
¡Muera Hermenegildo! ¡Muera!
LEOVIGILDO Y muera el que lo engendró.
(Vanse. Salgan los que pudieren de bautismo; los reyes RODULFO, TEOSINDO,
ORMINDO y CARDILLO.)

RODULFO Ya de la confirmación
el príncipe el grado goza,
usando Leandro en él
las romanas ceremonias.
Los años viva del ave
que entre cadenas y aromas
espíritu de sus brazos
púrpura y edad remoja.
Logren vuestras majestades
el ángel en quien Dios copia
sus virtudes, prendas ricas
que a los príncipes adornan.
ORMINDO Singular su vida sea;
su hermosura, venturosa,
y el mundo a su majestad
sea monarquía angosta.
CARDILLO ¡Viva el príncipe cien años!
Que lo demás son congojas,
corrimientos, reumas, tos,
hipocondría y la gota;

boca rapada a navaja,
que no puede si se enoja
mostrarle al contrario dientes,
aunque el marfil se los ponga;
donde es dura una papilla
y una breva es rigurosa
y donde jurisdicción
tienen sólo vino y sopas.
Con olas impertinentes
jamás sea mar su boca,
que hay tonto que a su familia
tiene anegada en sus olas.
Donde a todos jamás pida,
que ésa es la grandeza propia,
sin imitar en lo triste
a los príncipes de ahora.
Que habiéndolos Dios criado
para dar, tienen las bolsas
de cal y canto, y tan fuertes
que aun no vuelven lo que toman.
Ya siembra Dios sobre ellos
plagas de halcones y postas,
podencos, sabuesos, galgos,
bufones, enanos, monas,
dueñas y otras sabandijas
que son de su hacienda zorras:
perseguidores crüeles
que enriquecen a su costa.
Premie ingenios, honre versos,
no de tortugas sin cola,
que éstas redondillas hacen
tan duras como sus conchas.
Reforme la doñería,
que es la vergüenza tan poca
en España, ya que en ella
tienen dones las corcovas.
HERMENEGILDO Aunque eres frío, por esto
premio has merecido; toma.
CARDILLO Tienes gusto, al fin, de rey,
pues bebes con cantimplora.
HERMENEGILDO ¿Dónde se quedó mi tío?
TEOSINDO Como las cosas reforma
de su iglesia, le llamaron
obligaciones forzosas.
RODULFO Que perdonaras nos dijo.
HERMENEGILDO Es justo que se anteponga
la gloria de Dios, Rodulfo,

siempre a las humanas glorias.

ORMINDO Con él Fulgencio quedaron
y Lisauro.

HERMENEGILDO El uno sobra
para ser luz de la Iglesia
y ser de mi imperio antorcha.

¿Y Isidro?

TEOSINDO No estaba allí.

HERMENEGILDO ¿Ahora lágrimas, señora?

¿Qué es esto? Mas si sois alba,
en cuyos brazos se asoma
el sol que ilumina a España.

¿Será su risa ese aljófar?

INGUNDA Enternézcome de ver
al príncipe, temerosa
de mi suerte. ¡Ay, prenda mía!

HERMENEGILDO Eso es turbar nuestras glorias.

Dadle, Rodulfo, a mi tía
Florentina.

INGUNDA Que me roba
el alma parece.

HERMENEGILDO Fíadle
de los brazos que le logran,
que ellos mirarán por él
como vos.

(Toma el niño RODULFO.)

RODULFO Y más, si importa.

INGUNDA ¡Miradlo!

HERMENEGILDO Dios te bendiga
y te dé en paz generosa
con los soberbios y humildes
justicia y misericordia;
a arrianos y rebeldes
católico espanto pongas
de ejemplo con tus virtudes.

Como las llaves de Roma,
abran las puertas del mundo
tus águilas vencedoras.

Llevadle.

INGUNDA Dejad que imprima
en su mejilla otra rosa.

¡Ay Leovigildo!

HERMENEGILDO Ya basta.

Llevadlo.

INGUNDA Hice memoria,
en su nombre, de su abuelo.

HERMENEGILDO ¡Ah! ¿Leovigildo se nombra?

INGUNDA El mayor contrario es suyo.

HERMENEGILDO Antes por él, si está ahora

con nosotros enojado,

y dicen que no perdona,

con quince mil arrianos,

cristianos de cuantos topa,

ha de perdonarnos, siendo

crystal de su furia loca,

pues viéndose en un espejo

el más crüel se reporta,

cuanto más que al ronco son

de mis cajas y mis trompas

veinte mil hombres limitan

y son cristianos, que sobran

para atropellar tiranos

que a Dios y a su Iglesia enojan.

¡Viva mi Ingunda con vos,

juzgando instantes las horas

en dulce paz, que no quiero

de la fortuna otra cosa!

VOCES (Dentro.) ¡Arma, arma!

(Sale RODULFO.)

RODULFO Gran señor,

tu padre los muros postra

de la ciudad, repitiendo

unos ¡Arrio!, otros ¡Victoria!

INGUNDA ¿Qué dices?

RODULFO Que la defensa

o la prisión son forzosas.

Sal a que el pueblo te vea,

pues te adora, estima y honra,

y, para animarle más,

ciñe la sacra corona.

INGUNDA Hoy la constancia y la fe,

dulce Hermenegildo, importa.

La honra de Dios defiendes,

y El volverá por su honra.

HERMENEGILDO Al príncipe os encomiendo;

guardadle, y adiós, esposa.

INGUNDA Si yo voy a vuestro lado,

morir por la fe me toca.

Mire Rodulfo por él.

HERMENEGILDO ¡Godos valientes, agora

habéis de mostrar quién sois!

TEOSINDO Quién somos no nos propongas

para morir por la Iglesia
y por la Patria y la honra.
HERMENEGILDO ¡Al arma! ¡Viva la Iglesia!
INGUNDA ¡Viva triunfante y gloriosa
Jerusalén, y en su espanto
se confunda Babilonia!
(Vanse. Tocan arma. Salen LEOVIGILDO, RECAREDO, AMÉRICO y OFRIDO con las
espadas desnudas.)

RECAREDO Ya te obedecen los muros,
postrando a tus pies sus frentes.
LEOVIGILDO Pues, arrianos valientes,
¡no haya cristianos seguros!
RECAREDO Los que son diamantes duros
serán sangrientos granates.
AMÉRICO La victoria no dilates,
que en verte, señor, estriba.
UNO (Dentro.) ¡Viva España!
OTRO ¡Roma viva!
LEOVIGILDO ¡Qué donosos disparates!
¡Roma en España! Embestid
a estos bárbaros romanos.
RECAREDO ¡Mueran los viles cristianos!
LEOVIGILDO Y que Atrio viva, decid.
De roja sangre teñid
las calles, por que mis pies
usen púrpura después.
¡Ea, pues, nación gloriosa,
ya la venganza es forzosa,
que el triunfo de todos es!
Hoy, Recaredo, te espera
de España la posesión.
RECAREDO ¡Viva nuestra religión!
¡Muera Hermenegildo!
TODOS ¡Muera!
¡Arma!
(Entranse. Suena batalla dentro. Queda LEOVIGILDO.)

HERMENEGILDO La batalla fiera
se ha comenzado valiente.
Hallarme quiero presente,
que es en ocasión igual
la vista del general
espíritu de su gente.
Arrio, ¡victoria, victoria!
(Vase. Sale HERMENEGILDO.)

HERMENEGILDO Volved, cristianos soldados,
no pierda, por mis pecados,
yo el premio y Dios la gloria.
El pecho, por su memoria,
volved al contrario, amigos,
pues son los cielos testigos
que, cuando inmortal triunfó,
aun después de muerto dio
el pecho a sus enemigos.
El río pasan huyendo,
muriendo más gente en él
que en el combate crüel
ni en el militar estruendo.
VOCES (Dentro.) ¡Victoria!
HERMENEGILDO Vivir muriendo
será aquí el triunfo mayor.
Este es cristiano valor.
(Sale RECAREDO.)

RECAREDO ¿Así la espada me das?
¿Dónde, Hermenegildo, estás?
HERMENEGILDO Aquí estoy.
RECAREDO Rey y señor...
HERMENEGILDO No soy rey; el que llamaste
soy, que aguardándote estoy;
llega, que cristiano soy,
si por serlo me buscaste.
Si de los godos triunfaste,
aquí, por gloriosos modos,
te aguardan todos los godos,
que, aunque espaldas te mostraron
en mí su pecho dejaron
para dar pecho por todos.
¡Pelea!
RECAREDO No haré.
HERMENEGILDO ¿Por qué?
RECAREDO Porque hay deidad que me incline;
que a un tirano a buscar vine
y a un rey y a un hermano hallé.
En tu ausencia te busqué
como a rebelde y tirano;
mas viéndote aquí, me allano,
dándote, por justa ley,
las rodillas como a rey
y la espalda como a hermano.
HERMENEGILDO Oye, vuelve.
RECAREDO El no volver

es la mayor valentía,
que con la espada este día
te quiero, hermano, vencer.
Porque en llegándote a ver
me infundes respeto tanto,
que de mirarte me espanto.
Y así, no vuelvo a mirarte
aquí, por no venerarte
por rey y honrarte por santo.
(Vase.)

HERMENEGILDO Si es vida la muerte en mí,
¿qué aguardo?, ¿qué me detengo?
¿Cómo a mi Iglesia no vengo
muriendo y matando aquí?
(Entran ORMINDO y TEOSINDO.)

ORMINDO Camina.

TEOSINDO El rey está allí.

ORMINDO ¿Qué importa?

HERMENEGILDO Aguardad.

TEOSINDO Ya es tarde.

HERMENEGILDO ¿Huís?

ORMINDO Mostrarse cobarde

con Dios el hombre es razón,

porque de su indignación

no hay sagrado en que se guarde.

TEOSINDO Contigo indignado está,

porque la verdad negaste

de tus padres, y buscaste

ley que tal pago te da.

Arrianos somos ya,

que Arrio aquí a entender nos dio,

pues con tan pocos venció,

que es su opinión la verdad

y la tuya falsedad.

ORMINDO Esto mismo digo yo.

HERMENEGILDO Aguarda.

TEOSINDO Roma te ampare,

que arrianos somos los dos.

(Vanse.)

HERMENEGILDO Todo falte, como Dios
aquí no me desampare.

(Sale RODULFO con el niño.)

RODULFO Ya no hay cosa en que repare,
¿por qué seguir ese error?

¡Ah, Hermenegildo! ¡Ah, señor!
Tu padre, por que te asombres,
triunfa con quince mil hombres
del imperio y de tu honor.
Y pues treinta mil y más
quince mil han contrastado,
es cierto estar engañado.
Y pues engañado estás,
así no pretendo más
seguir tu opinión, y así
te doy el príncipe aquí,
que cuando hago esta mudanza
te pago la confianza
que en él hiciste de mí.
Tú le ampara y tú le cría,
pues hoy perdernos quisiste;
que la insignia que me diste
te la volveré otro día.

HERMENEGILDO (Toma el niño.)

De ti quejarse podría,
Rodulfo, nuestra amistad;
para la necesidad
son los amigos.

RODULFO Señor,
perdona que de tu error
me vuelva a vuestra verdad.
Roto queda tu escuadrón
y en ese río anegado,
y los que se han escapado
pocos y míseros son.
Vuélvete a tu religión.
Serás rey.

HERMENEGILDO Vete, villano;
que más quiero ser cristiano
que rey sin sello, pues hoy
lo que aquí perdiendo estoy
en nuevo imperio lo gano.
(Vase RODULFO y sale CARDILLO.)

CARDILLO Pues que no se alcanza premio
por seguir la fe de Cristo,
de ser cristiano desisto
y ser moro o ser bohemio.
Y vuelto al arriano gremio,
vengo a renunciar aquí
la cristianería en ti,
porque en la bufonería

de hambre, señor, moriría
todo el tiempo que lo fui.
Que si esto es viva quien vence,
Arrio es el que vence agora.
(Vase.)

HERMENEGILDO ¡Oh, canalla adulator!
Vuestra infamia os avergüence.
Aquí mi triunfo comience
quedando en Dios victorioso.
(Sale INGUNDA.)

INGUNDA ¡Dulce esposo! ¡Amado esposo!
HERMENEGILDO De todos desamparado,
aquí vuestro esposo amado
aguarda el príncipe hermoso,
que sólo en mi compañía
ángel ha querido ser,
y no ha sentido el perder,
por ver que no lo perdía,
la española Monarquía.
Sombra ha sido y sueño ha sido.
INGUNDA ¡Vos triste, vos afligido
con los regalos de Dios!
HERMENEGILDO Teniéndooos, mi Ingunda, a vos,
me he ganado y no he perdido.
Pero ¿qué habemos de hacer?
INGUNDA Pasar el río y juntar
nuestra gente y restaurar
la majestad y el poder.
HERMENEGILDO Cosa imposible ha de ser,
porque lo tiene cercado
mi padre.
INGUNDA El Jordán sagrado
respetó al pueblo de Dios;
lo mismo hará con los dos
el cristal precipitado.
HERMENEGILDO No soy Josué ni llevo
el Arca de Dios conmigo.
INGUNDA Llevas este ángel contigo.
HERMENEGILDO A él la vitoria le debo.
Pero... ¡qué alado mancebo
nubes desgaja!
INGUNDA Al temor
con soberano favor
Dios este auxilio previene.
(Cantan.)

MÚSICO «¡Bendito sea el que viene
en el nombre del Señor!»
(Aparece un ÁNGEL arrodillado en una cruz.)

ÁNGEL Aunque obediente el cristal
limpio pasadizo os diera,
Dios me manda que os sirviera.
Así en aquesta señal
pasad el triunfo inmortal
atropellando el temor.
HERMENEGILDO ¿Quién en vos no es vencedor?
INGUNDA ¿Quién en vos laurel no tiene?
(Cantan.)

MÚSICO «¡Bendito sea el que viene
en el nombre del Señor!»
ÁNGEL En este árbol glorioso,
cuya figura excelente
en el desierto Moisés
la general redención
obró del género humano,
piadoso y benigno Dios,
y en él ahora ha querido
libraros de Faraón,
pasad el raudal furioso.
HERMENEGILDO La fe llevo por timón.
INGUNDA Por blasón llevo la fe,
ángel, buen piloto en vos.
(Pónense en la tramoya. Da vuelta y desaparecen, y si no, arrimados al ÁNGEL, se cierra la
cortina.)

Jornada tercera

(Salen INGUNDA y HERMENEGILDO.)

HERMENEGILDO ¡Soldados! ¡Amigos!
INGUNDA Basta.
No des voces.
HERMENEGILDO Es cansarme.
INGUNDA Que aun el río en roncós ecos
no nos responde en su margen.
HERMENEGILDO ¡Todos me han desamparado!

¡Todo ha venido a faltarme
en el reino!

INGUNDA Todo os sobra,
señor, como Dios no os falte.

Suyas son las monarquías,
suyos los imperios grandes,
porque El es sólo a quien tiemblan
coronas y majestades.

HERMENEGILDO Todo lo conozco, y sé
que podrá, eterno y triunfante,
darme la mayor corona,
aunque ésta ahora me falte.

INGUNDA Cuando portentosamente
nos pasó a esta parte el ángel,
te dijo que la traía
para que en ella triunfases.
Y así, no te desconsueles,
que es imposible que falte
su palabra.

HERMENEGILDO Faltarán
abismos y cielos antes.

INGUNDA Vuelve a dar voces.

HERMENEGILDO Sí haré.

INGUNDA Quizá en tantos estandartes
que se han retirado aquí
habrá alguno que te ampare.

HERMENEGILDO ¡Españoles invencibles!

¡Godos valientes! ¿No hay nadie
que a su natural señor
favorezca en este trance?

Volved a embestir valientes,
si os retirasteis cobardes,
que los atrevidos tienen
la fortuna de su parte.

¿No hay quien oiga a Hermenegildo?

De treinta mil que ayer tarde
por señor me obedecían,

¿no hay un cristiano constante?

INGUNDA Por ambición o por miedo,
todos siguen a tu padre.

HERMENEGILDO Pues ¿qué haremos?

INGUNDA Dulce esposo,

de este peligro escaparte,
y convocar nuestras gentes;
que, como a los reinos pases
de mi hermano, volverás
con Austria, Borgoña y Flandes

que así esta mujer te agravie
y que, como la temías,
aquí la muerte te cause.
Hazlo y volverás al reino.
HERMENEGILDO ¿Yo había de condenarme
por cosa que apenas es
sombra leve y vidrio frágil?
Sin mi católica fe
todo el reino es inconstante,
todo es embeleco y sueño.
LEOVIGILDO ¡Basta, loco, aleve, baste!
Hoy perderás con la vida
la corona.
HERMENEGILDO Sus esmaltes
mi fe trocará en estrellas
con que mi esperanza ensalce.
LEOVIGILDO Tú esta verdad, Recaredo
prudente, significaste
cuando en tu frente traías
la corona para honrarle.
Y ansí, ahora de la suya
a la tuya se traslade,
(Pónele la corona.)

por que ganes lo que él pierde
y el reino y mi gracia ganes.
HERMENEGILDO Plato mi cabeza ha sido
que a mi hermano se la trae.
LEOVIGILDO Tu rey dirás.
HERMENEGILDO Mi rey digo.
LEOVIGILDO Llega, bárbaro, a besarle
la mano.
HERMENEGILDO Goces, señor,
desmintiendo eternidades,
la corona, que en tu frente
es sol con que al mundo abrasas.
A ti te viene nacida,
si a mí me venía grande.
Mas no es mucho, si hizo el Cielo
que para ti se cortase.
La Monarquía española
vale, su precio es notable;
pero advierte que sin fe
pesa mucho y nada vale.
LEOVIGILDO En una torre del muro
les dad miserable cárcel,
donde, pena de la vida,

Mírate en tu misma imagen
y verás que a ti te ofendes
en tu nieto.

LEOVIGILDO ¡Calla, infame!

¿Mi nieto había de ser
un vil aborto de un áspid?
Pedazos le pienso hacer
yo también

HERMENEGILDO No maltrates
la prenda que tú me diste
y que por suerte me cabe,
ni a tu nieto.

LEOVIGILDO Si es mi nieto,
yo derramaré la sangre
que de esta enemiga tiene;
y por que te desengañes,
ha de morir, si no dejas
ese error.

HERMENEGILDO No me amenaces
ni asombres.

LEOVIGILDO Por tus locuras
morirá.

HERMENEGILDO Pues no dilates
la ejecución; muera luego,
que no hay rigor que me espante.
Y si te falta instrumento,
sacaré la daga, y dale,
ejecuta tu rigor,
toma para que le mates.

LÍSIPA ¿Qué más hiciera una fiera?

BADA ¿Fuera más crüel un áspid?

Y ¿qué más hiciera un loco?,
que este nombre puede darle
el que por casos inciertos
hace desatinos tales.

LEOVIGILDO Llevadle.

INGUNDA Deja, Rodulfo,
que le bese y que le abrace
por despedida.

RODULFO No puedo.

HERMENEGILDO ¡Que en aflicción semejante
ansí, Rodulfo, me niegas!

RODULFO Tú estas afrentas buscaste.

Tuya es la culpa, y ansí
es bien que la pena pagues.

TEOSINDO Vamos.

HERMENEGILDO ¿Tú presos nos llevas?

TEOSINDO Soy vasallo, y no te espante.
HERMENEGILDO ¿Y tú, Ormino?
ORMINDO A mi rey sirvo,
HERMENEGILDO Pues servidle y contentadle,
que las lisonjas caminan
al son que el tiempo les hace,
Ya, hermano, tu frente ciñe
la que tanto deseaste.
Mil años feliz la goces
y Dios mil años te guarde.
RECAREDO Tú la perdiste por loco
para que yo la gozase,
y pues tú la culpa tienes,
no te quejes ni te espantes.
(Llévanlos TEOSINDO y ORMINDO.)

LEOVIGILDO Enternecido quedo
que, en efecto, soy padre, Recaredo.
RECAREDO Pues sus yertos perdona,
que yo pondré a sus plantas la corona.
LEOVIGILDO Por la parte que tengo
de padre, estas ternezas le prevengo;
mas por la parte ahora
de nuestra religión, que España adora,
me importa ser severo,
y así el delito en él castigar quiero,
dando de religioso
ejemplo al mundo por varón glorioso,
en que el pueblo romano
de nuevo admire otro español Trajano.
Como padre lo quiero
y como rey lo oprimo justiciero.
De sus engaños ciegos
saldrá con amenazas y con ruegos
o con fieros castigos.
Trazas buscad en reducirle, amigos.
LÍSIPA Reducirle no esperes,
mientras presa con él a Ingunda vieres.
Quítala de sus ojos,
y olvidará tan bárbaros antojos.
LEOVIGILDO Dices bien; apartarla,
darle muerte o de España desterrarla
importa luego.
BADA Y luego,
en la cárcel las dos, si Amor es fuego,
con fingidos amores
trocaremos en glorias sus rigores.

LEOVIGILDO Muy bien me ha parecido.
(Salen TEOSINDO y ORMINDO.)

TEOSINDO Ya queda preso.

LEOVIGILDO ¿Y queda reducido?

ORMINDO Antes, firme y constante,
promete ser durísimo diamante.

LEOVIGILDO Pues ablandarle quiero
con la inocente sangre de un cordero.

Mata, Rodolfo, al niño.

Grana sea el que fue cándido armiño;
que con igual tormento

ha de morir o ha de mudar intento.

CARDILLO Yo a vencerle me allano.

Haz que me lleven preso por cristiano,
donde, embustes fingiendo,

desengañarle y contrastar entiendo,
o no seré Cardillo.

LEOVIGILDO Vamos a castigallo o reducillo.

El hijo de esta fiera,

para infundirle espanto, luego muera,
aunque sea mi nieto,

que por mi ley mi sangre no respeto,
que aquí el valor estriba.

TODOS ¡Viva el gran Leovigildo!

LEOVIGILDO Pueblo: ¡Viva

el magno Recaredo!,

que yo con tanto mal vivir no puedo
en pena tan extraña.

TODOS ¡Viva el gran Recaredo, rey de España!

(Vanse, y salen HERMENEGILDO, cargado de cadenas, e INGUNDA ayudándole.)

INGUNDA Si yo la culpa soy, amado esposo,

partamos las cadenas;

no tenga yo la culpa y vos las penas;

que en acto tan heroico y generoso,

donde el triunfo es forzoso,

no quiero ser vencida,

siendo yo la mitad de vuestra vida,

y así en las aflicciones,

partamos como el alma las prisiones.

HERMENEGILDO ¡Ay, Ingunda! ¡Ay, esposa mía! ¡Ay, prenda mía!

Estos fieros enojos,

gloria y gusto son a vuestros ojos,

y la prisión soberbia Monarquía.

La dulce tiranía

de su cristal confieso,

que indigno y corto amor me tiene preso,
y así en amantes lazos,
troquemos las cadenas por los brazos.
(Abrázanse.)

INGUNDA ¡Ay, prisión amorosa!

HERMENEGILDO ¡Ay, lazo hermoso!

INGUNDA ¡Quién presa así se viera
toda una eternidad!

HERMENEGILDO ¡Quién estuviera
siempre tan satisfecho y tan dichoso!

INGUNDA ¡Ay, mi bien! ¡Qué apacibles cadenas!

HERMENEGILDO ¡Qué dulce padecer! ¡Qué alegres penas!

INGUNDA ¡Muera en prisiones tales!

HERMENEGILDO ¡Sean en mí estos lazos inmortales!

Aunque sin vuestro hijo,
turbarnos quiso Amor el regocijo!

(Salen TEOSINDO y ORMINDO, uno con una alabarda. y ellos con toallas y sin sombrero,
y, RODULFO con una fuente cubierta.)

TEOSINDO ¡Rigor extraño!

ORMINDO Confieso

que es temeraria crueldad.

RODULFO Hoy ha de perder el seso.

TEOSINDO Con esos platos pasad.

INGUNDA Gente viene.

HERMENEGILDO ¡Hola! ¡Qué es eso?

ORMINDO Señor, las viandas son,

que ya en la mesa os esperan.

HERMENEGILDO Aliviaran el perdón,

si cristianos las sirvieran

con menos ostentación.

TEOSINDO Pues que no hallan cristianos,

cosa imposible ha de ser.

HERMENEGILDO Volved los platos, villanos,

que nada pienso comer

que me sirvan arriños.

ORMINDO Ya no hay persona en España

que no lo sea.

HERMENEGILDO Ya sé

que es la ambición tan extraña

que, engañándose en la fe,

en las virtudes se engaña.

Hoy la lisonja os condena,

y por ella merecéis

más castigo y mayor pena,

pues las conciencias ponéis

de teñirse colorada
aun no le han dado lugar.
Leche es la sangre que os baña,
Abel de mi corazón,
siendo por tan torpe hazaña
la tierra de promisión
vuestra garganta en España.
¡Ah, tigre en obras y acciones!,
que padre no he de decirte;
aunque en tal trance me pones,
en lugar de maldecirte
te quiero dar bendiciones.
Bendígate el cielo, amén.
Plantas, aves, fieras, hombres,
mil alabanzas te den.
Dios te ensalce con renombres
y te bendiga también.
Y hagan a Dios más Abeles
con vos, inocente Abel.
Pero ya, gentes infieles,
hubo un abuelo fiel,
si hubo misterios crueles;
¡vive Dios!, que he de vengar
en vosotros su inocencia.
Con ésta os he de matar.
(Toma la alabarda y viene.)

TEOSINDO Ven.

ORMINDO ¡Huye!

RODULFO En mí la sentencia
puedes aquí ejecutar;

pero al rey obedecí.

HERMENEGILDO Esta cuchilla, alevoso,
divida tu frente aquí.

Pero... quiero ser piadoso
por no parecerme a ti.

La paciencia ha de triunfar.

¡Alza!

RODULFO ¡Señor!

HERMENEGILDO Vete, ingrato,

y eso te puedes llevar,
y advierte que no te mato
porque te puedo matar.

Mi clemencia te perdona
cuando más ingrato fuiste.

Lleva, pues ésta te abona,
ésta, con que prometiste

darme la mayor corona.
(Dale la alabarda.)

RODULFO Y aun te la prometo dar
con ella.

HERMENEGILDO Vete, sin ley,
que es necio el lisonjear
hoy al rey, que esto es ser rey
y que esto es saber triunfar.

Mi Dios, ¿qué es esto? ¿Qué es esto?

¿Tan presto tanto rigor?

¿Tanto castigo tan presto?

¡Ya no hay paciencia!

INGUNDA Señor,

¿vos triste y tan descompuesto?

¿Vos dar voces? Nos perder

la paciencia, cuyo nombre

inmortal os ha de hacer?

Ved que me tendrán por hombre

y que os tendrán por mujer.

Mías las lágrimas son

y vuestro el valor perdido.

Triunfad en esta aflicción,

que Dios en ella ha querido

probar vuestro corazón.

Alma es mía este ángel bello

como vuestro, y sufro y callo,

y pues triunfamos en ello,

cantad a Dios el ganallo

y no lloréis el perdello.

Si es el altar más propicio

siempre un corazón sincero,

en él, con piadoso oficio,

de este inocente cordero

a Dios le haced sacrificio.

Halle el rigor resistencia

por tan invencible modo

y por tan alta excelencia,

pues se viene a perder todo

si se pierde la paciencia.

¿Qué es un reino y qué es un hijo?

Por Dios su triunfo cantad,

que en vuestro llanto la crueldad

y la pena es regocijo.

Si a Dios agradar queréis,

quien sirve en nada repara;

si le servís, no lloréis,

porque es echarle en la cara
el servicio que le hacéis.
HERMENEGILDO Sólo consolarme vos
podéis en pena tan fiera.
INGUNDA Juntos estamos los dos,
y cuando nos dividiera
regalos fueran de Dios.
(Sale RECAREDO y algunos de acompañamiento.)

RECAREDO En medio de mi grandeza,
majestad, pompa y poder,
me ha podido entristecer
tu aflicción y tu tristeza.
Y así vengo, como ves,
a consolarte y pedirte
y, como hermano, advertirte
que a tantos engaños des,
Hermenegildo, de mano,
volviendo a tu antiguo honor
y a ser del mundo señor,
honrando el nombre arriano.
Mira la torre en que estás,
donde tu cabeza apenas;
mírate en tantas cadenas
y en tanta infamia, que es mas.
Mira a Dios contigo airado,
mira tu padre ofendido,
mira un reino que has perdido
y un infierno que has ganado.
Vuelve, Hermenegildo, en ti,
aplaca a Dios, que perdona
con clemencia, y la corona
de España tendrás así,
que desde luego te doy.
Y aquí, postrado a tus pies,
con la majestad que ves,
tu mayor vasallo soy.
Todos los pies le besad
a Hermenegildo, mi hermano,
y por el pueblo arriano
la victoria celebrad.
(Cantan dentro.)

MÚSICO ¡Viva Hermenegildo,
que es rey de España,
porque al padre obedece
Dios le levanta!

De esta gran vitoria
que Arrio en él alcanza,
a pesar de Roma,
dadle a Dios las gracias.
HERMENEGILDO Callad, monstruos del infierno,
que a Dios la gloria conquisto.
Padre y Dios honra a un Dios Cristo
Hijo del Padre coeterno.
En éste se encierra todo,
sin división en la esencia;
que una sola omnipotencia
son por inefable modo
las dos Personas distintas,
y aunque distintas las dos,
no es distinto el ser de un Dios
en ellas.

RECAREDO Ideas pintas,
loco, en tu imaginación
a tu gusto; pero advierte
que ha de causarte la muerte
en larga y fiera prisión.
Hasta aquí, compadecido
de verte, bárbaro, así,
la corona te ofrecí;
pero, ya de ti ofendido,
sólo disgustos te ofrezco,
iras y persecuciones.

Dobladle aquestas prisiones.
HERMENEGILDO Más en tu enojo merezco.

RECAREDO Pues por que merezcas más,
lo que mi padre os ordena
haced.

AMÉRICO Más que en esa pena
en otra merecerás,
porque el rey...

INGUNDA Monstruo le di,
que mató a su semejanza
por una torpe venganza
si pido venganza así.

HERMENEGILDO ¿Qué manda el rey?

AMÉRICO Que llevemos
a Ingunda, de quien sospecho
que hará lo mismo que ha hecho
de tu hijo, y no podemos
dejarle de obedecer.

HERMENEGILDO Esto es si licencia os doy.
¿No sabéis, viles, quién soy

y que Ingunda es mi mujer?

AMÉRICO Y aun por eso la prendemos.

HERMENEGILDO ¡Vive Dios, que si llegáis...!

RECAREDO ¡Basta!

HERMENEGILDO No basta.

INGUNDA No hagáis,

dulce esposo, esos extremos,

que si mil vidas tuviera

las ofreciera por vos.

RECAREDO Asidla y llevadla.

INGUNDA Adiós.

HERMENEGILDO Ministro infernal, espera,

aguarda, mira que Ingunda

es mi alma; no la llevas.

Oye.

INGUNDA En tan heroicas pruebas

hoy tu paciencia se funda.

HERMENEGILDO ¿Ansí, mi Ingunda, me dejas?

Crueldad parece.

INGUNDA Señor,

antes es sobra de amor,

aunque de mi amor te quejas.

Aquí importa ser cruel

para ser piadosa.

HERMENEGILDO Espera.

INGUNDA Si aquí esperara, perdiera

de esta victoria el laurel.

Austria soy; viva en España

el nombre de Austria por mí,

dándole, rubí a rubí,

alma a la mayor hazaña;

en mí comience la fe

a esmaltar su sangre en ella,

que, como cándida estrella,

memoria inmortal me dé.

RECAREDO Pues a morir vas.

INGUNDA Dichosa

yo, que a triunfar de ti voy.

HERMENEGILDO Lágrimas, peñasco soy,

y ésta es fuente sonora.

Perdóname esta terneza,

que parece que en los dos

ha querido, esposa, Dios

mentir la naturaleza.

Pero, pues vas a morir,

lleva mi vida al castigo,

por que muriendo contigo

contigo vuelva a vivir.
INGUNDA Y yo mi vida te dejo
para que te infunda y dé
mi fortaleza y mi fe
como cristalino espejo.
(Vanse todos, llevándola. Queda solo HERMENEGILDO.)

HERMENEGILDO Señor, perdonad si lloro,
que son las fortunas tantas,
que al sentimiento se atreven,
y aunque es de piedra, lo ablandan
Dadme más de Job o dadme
menos aflicciones. Basta
que cuanto me distes pierda,
aunque de paciencia salga.
Si dijistes por David
que la medida se hallaba
en el corazón del vuestro
por ser vuestra semejanza,
dadme a mí su corazón
donde quepan las desgracias,
que el mío me viene estrecho
y el pecho me despedaza.
Mas perdona, que el amor
estos desatinos causa;
disculpados y sufridos,
pues sois Vos el que más ama.
Poco golpe fue perder
la monarquía de España,
y el golpe, Señor, del hijo
no pasó de las entrañas.
Mas, ¡ay!, que el golpe de Ingunda
es golpe que llegó al alma,
y así son pedazos suyos
los que parecen palabras.
¡Ay, prenda del alma mía!
(Aparece UN ÁNGEL.)

ÁNGEL ¡Hermenegildo!
HERMENEGILDO ¿Quién llama?
ÁNGEL Quien por abismos de nubes
así a consolarte baja.
Glorioso es tu sufrimiento
y divina tu constancia
por quien porque el que hoy desprecias
mayor imperio te aguarda.
Quiere Dios que te atropellen

cuando defiendes su causa;
no es sin providencia eterna,
cuyos secretos no alcanzas.
Al fin, por ti y por tu esposa
logrará la Iglesia santa
en España eternamente
cristianísimos monarcas,
que, con el sacro apellido
de católicos, deshagan,
como el sol, oscuras nieblas
de apóstatas heresiarcas.
Y aunque por pecados suyos
triunfe por traidoras armas,
de España ahora, habrá reyes
siempre de tu ilustre casa.
Que tu fe amparará en ella,
y, por deberle a los Austrias,
Dios esta sangre que tiene
rubíes que su Iglesia labran,
los trasladarán a imperio
con siempre heroicas hazañas,
con memorables virtudes
y inmortales alabanzas.
Entre ellos venera ahora
estos dos sacros jerarcas,
que de tu esposa y de ti
han de ser vivas estampas.

(Aparecerá en lo alto FELIPE TERCERO, y MARGARITA en dos sillas, y en otra, un poquito más abajo, FELIPE CUARTO, con sitial, poniendo la corona los dos.)

Llamaráse Hermenegildo,
como tú, y ella, del nácar
de Alemania, Margarita,
y perla preciosa y sacra.
Estos dos ángeles bellos
que a ti y a Ingunda retratan,
de los años mismos vuestros,
buscarán eterna patria.
Llevaráse Margarita
Dios por castigar a España,
y llorará Hermenegildo,
como tú, también su falta.
Y el Santísimo después,
como la flor que en el árbol
nacer y morir a un tiempo
con soberanas fragancias,
de virtudes hará el reino

mar de lágrimas amargas,
que fueran en él eternas,
que así las grandezas pasan,
porque en siete pies de tierra
mentidas deidades paran,
que los imperios de Dios
son los que jamás se acaban.
Esto ganas si esto pierdes.
Consuélate si esto ganas.

(Desaparece con música.)

HERMENEGILDO Salve, sacro Hermenegildo;

salve, Débora cristiana,

obra del rosado fénix

que vuestros años restaura,

y en quien mi fe desde hoy tiene

fundadas las esperanzas,

que han de ser sacros laureles

y han de ser triunfantes palmas.

(Salen AMÉRICO y OFRIDO con CARDILLO, preso, de ciego, y OROSIO, obispo hereje.)

OFRIDO Defiéndale Hermenegildo,

que sus errores alaba.

HERMENEGILDO ¿Qué es eso?

CARDILLO Cardillo soy,

que porque digo que es falsa

la opinión de Arrio, que siguen,

así, señor, me maltratan.

HERMENEGILDO ¿Qué? ¿La católica fe sigues?

CARDILLO Si ella a ciegas anda,

también yo la sigo a ciegas,

porque la vista me falta,

y éstos me dicen que ha sido

castigo de esta mudanza.

OFRIDO Castigo es, porque has negado

la opinión de Arrio, que trata

a los sacrílegos Dios

así.

HERMENEGILDO ¡Callad, infame, canalla!

OROSIO Detén las manos, advierte

que a un pontífice maltratas

de la Iglesia.

HERMENEGILDO ¡Infame, mientes!

OROSIO De Grecia soy patriarca

y arzobispo de Sevilla.

HERMENEGILDO ¿Obedeces la tñara

romana?

OROSIO No; que antes soy
quien sus errores contrasta.

HERMENEGILDO ¡Ah, ponzoña de la Iglesia
adogmatista!

CARDILLO La traza
para vencerle es famosa,
que Dios la vista me guarda
y veo más bien que un necio
cuando mira ajenas causas.

OROSIO Pues para que eches de ver
que en esa opinión te engañas,
hagamos aquí la prueba.

HERMENEGILDO ¿Con la Iglesia en pruebas andas?
Y con la fe los que creen,
sin prevenciones se salvan,
y así sin ojos la pintan.

OROSIO Pues bien, la fe acreditaban
los apóstoles con obras
y maravillas extrañas.

Y así, si a este miserable,
a quien su pecado agravia,
la vista le diere en nombre
de la religión que aguarda,
¿seguirás la verdad?

HERMENEGILDO Yo,
aunque tengo confianza
de Dios, de mí no la tengo.

OROSIO Ya temes, pues te acobardas.
Pues yo quiero hacer la prueba
por que de tu engaño salgas.
Hombre, ¿quieres ver en nombre
de Arrio y su opinión?

CARDILLO Sagrada
cosa es la vista. Ver quiero,
aunque a oscuras bien Me hallaba,
porque excusaba de ver
brujas, demonios, fantasmas
del mundo, que éstos en pie
que a cuantos los miran matan
con bárbaras dagas; viudos
que se disfrazan con barbas;
también me excusan de ver
boquifruncidas con sarna,
pues cuando ríen o miran
hacen como el que se rasca;
no veré tortorotones,

la que engrandesces y cantas,
¿cómo no le has dado vista?
OROSIO (Corrido estoy. ¡Dios le ampara!
La que Hermenegildo sigue
es la verdad; mas callarla
quiero para conservar
mi autoridad y mi fama.
Confuso estoy. ¡La vergüenza
de su presencia me aparta!)
(Vase.)

CARDILLO Orosio, arzobispo Orosio.
HERMENEGILDO Fuese sin hablar palabra.
CARDILLO Fuese y a oscuras me deja.
¿Hay tan gran maldad? Aguarda.
Orosio: dame mi vista,
dame mi vista. ¡Oh, falsas
experiencias, que a los ojos
me habéis salido! A tus plantas,
perdón pido, Hermenegildo,
de mi engaño, que pensaba
con él reducirte al gremio
de tu padre; pero guarda
Dios semejantes castigos
para acreditar sus causas.
Con vista vine y estoy
sin ella; justa venganza
de mi culpa. ¡Perdón pido,
y la vista que me falta!
HERMENEGILDO Esa quiere Dios que pierdas
para dártela en el alma.
Ten firme esperanza.
CARDILLO ¿Ahora
me pagas con esperanzas?
HERMENEGILDO Amigo, llora tus culpas.
CARDILLO ¡Yo estoy bueno!
HERMENEGILDO Amigo, aguarda
CARDILLO ¿Hay por allá por ventura
alguien que mi vista traiga,
que se me ha caído y voy
buscándola?
(Salen LÍSIPA y BADA.)

LÍSIPA Aparta.
BADA Aparta.
CARDILLO Mi vista busco.
BADA Podrías

mal en dos ciegas hallarla.

LÍSIPA Sentida, Hermenegildo, de tus penas,
a darte libertad y imperios vengo,
trasladándole al alma esas cadenas,
puesto que en crueldad presas las tengo.

FÉNIX soy del Ofir, de cuyas venas,
para coturnos a esos pies prevengo
lágrimas de oro como el sol estrellas,
en sangrías riquísimas y bellas.

La Grecia me obedece, en quien admiro
gloriosas y imperiales ceremonias,
donde el mar, en gavetas de zafiro,
diamantes cría y guarda calcidonias.

Rodas me da su estatua, y su pez, Tiro,
vergüenzas de púrpuras sidonias,
que en sus escamas coloradas quedan
por que sacras después vestirme puedan.

Perlas rinde a mis pies la ausonia playa.
vírgenes en clausura de colores,
en cándido algodón copos Acaya
y abriles Amor en cárceles de flores.

Pebetes son los montes de Pancaya,
que holocaustos me dan, sudando olores,
hielo limpio que empíreo de luz goza
las aguilas que tiran mi carroza.

Sin ochenta provincias tributarías
pendientes del aliento de mis leyes,
Babilonia me sirve y rinde parias,
y en coral, plata y oro nueve reyes,
juzgándome deidad, acciones varias,
sacrificios me dan de ardides bueyes,
donde el gigante Elor, en parda nube,
redimido del fuego, al sol se sube.

Esto todo te ofrezco por que dejes
esa fiera mujer, que es tu homicida,
y en tálamo gentil mi amor festejes,
que prometo pagarte, agradecida,
sin que de celos ni desdén te quejes.

Esto tuyo será, como mi vida,
siendo tuya también, del mismo modo,
mi libertad, que vale más que todo.

BADA No tan soberbia yo, ni tan altiva,
si dejas esa Circe de Alemania,
ceñida de ciprés, palma y oliva,
te ofrezco la apacible Mauritania.

En ella, en edad siempre primitiva,
mansas te rendirán tigres de Hircania

sus variadas felpas, con que puedas
menospreciar las púrpuras y sedas.
El Pesado avestruz te dará plumas
que hagan nidos de cisnes tu cabeza,
o estanques de cristal, cuyas espumas
desafíen al viento en ligereza.
Y cuando competir galán presumas,
con las palmas en pompa y en riqueza,
sin robar a los montes su tesoro,
sus dátiles harás asientos de oro.
Los sueltos dromedarios y camellos
y el fénix te dará la Libia seca,
y mis ganados, si quisieres vellos,
ríos de leche y montes de manteca.
Rústicos obeliscos como bellas
babilonias de flor que en miel se trueca,
que, despreciando cristalinas orzas,
las piedras hace almíbares y alcorzas.
Dará en rústicos lienzos y algodones
ley a muchos vasallos tu justicia,
cuyas pocas y breves poblaciones
no han turbado el acero y la milicia.
Y entre el oro y la plata que a montones
en sus fértiles campos desperdicia,
mi libertad te ofrezco, si hay en ella
más calidad que en Mauritania bella.
LÍSIPA ¡Qué pobre y qué cansada!
BADA Y tú qué loca.
LÍSIPA ¡Donosa Mauritania!
BADA ¡Altiva Grecia!
LÍSIPA Mauritania y, desierta, cosa poca.
BADA Grecia y, tantas provincias, cosa necia.
LÍSIPA Aquí este desengaño al rey le toca.
BADA Ahora se verá lo que desprecia.
(Vase HERMENEGILDO sin hablar palabra.)

LÍSIPA Con la espalda responde.
BADA ¡Cosa extraña!
LÍSIPA De esta suerte a las dos nos desengaña.
CARDILLO A oscuras habéis quedado
como yo.
LÍSIPA ¿Hay tales locuras?
CARDILLO Hagamos un baile a oscuras;
yo les guiaré el cruzado.
¿Quieren que hagamos coplitas,
señoras, de este desprecio?
LÍSIPA ¡Vete, loco!

BADA ¡Vete, necio,
que a más venganza me incitas!
CARDILLO Si a cólera te provocas,
a tiento me quiero entrar.
¿Hay quien me mande rezar
el desprecio de dos locas?
(Vase.)
LÍSIPA Corrida estoy.
BADA Yo perdida.
LÍSIPA Mejores Pascuas pensé
darle a mi perdida fe.
(Sale LEOVIGILDO y OROSIO.)

LEOVIGILDO Hoy ha de quedar vencida
su pertinaz opinión.
Lísipa y Bada, ¿qué es esto?
LÍSIPA Este fiero nos ha puesto
en tan grande confusión,
pues todos nuestros intentos
con su constancia ha vencido.
BADA Venganza, señor, te pido.
LEOVIGILDO Sus obras y pensamientos
pienso esta noche vencer,
que, pues es pascua de flores,
mañana, con mis rigores,
Púrpuras las he de hacer.
Entrad adentro las dos,
importunas y molestas,
con regocijos y fiestas,
diciendo que hacéis a Dios
este aplauso por ver que hoy
nuestra vida ha reparado
y muerte a la muerte ha dado
resucitando.
LÍSIPA Yo voy,
pues tu licencia me das,
a irritallo.
BADA Yo a vencello.
LEOVIGILDO Llevad música.
BADA Su cuello.
preso en mis brazos verás.
LÍSIPA ¡Ay, tirano amor! Contigo
he de morir o triunfar.
(Vase.)

BADA ¡Ay, amor, he de acabar,
o tú has de acabar conmigo.

(Vase.)

LEOVIGILDO Entrad vosotros también
a decir que se aperciba,
y que confiese y reciba
el Cuerpo de Cristo, en quien
nuestra vida se repara,
cumpliendo con el precepto
de la Iglesia y el decreto
de su romana tiara.
Y de la griega opinión
el arzobispo celebre
el sacramento en que apruebe
mi gusto. Será pasión
la Pascua, en él, de tal suerte,
que, lo que alegre y florida
es la pascua de la vida,
la venga a ser de su muerte.
Con majestad y valor
entrá, atropelladle luego,
pues lo del fingido ciego
me confesáis que fue error.

OROSIO Yo entro luego. (¡Muerto vos!)

LEOVIGILDO Tan padre como enemigo,
mi sacrílego castigo
un hijo llorando estoy.

(Vanse. Sale HERMENEGILDO y CARDILLO, como ciego.)CARDILLO

Ya que la vista me debes,
dámela, señor, sirviendo
de mí báculo y arrimo.
¿Hay quien mande rezar...

HERMENEGILDO
estás!

¡Bueno

CARDILLO ... la vida y martirio
de San Hermenegildo?

HERMENEGILDO Quedo.

CARDILLO Este es mi quedo.

HERMENEGILDO ¿Yo santo? ¿Qué es lo que dices?

CARDILLO Como Cardillo, ya veo
tu imagen en esta torre,
y en ella un ilustre templo,
donde Sevilla te adore,
y me parece que rezo
tus milagros y tu vida.

HERMENEGILDO ¡Mucho ves para estar ciego!

CARDILLO Aunque lo estoy, desde aquí

estoy divisando atento
un necio, porque ya se hallan
a ojos cerrados los necios.
¿No es verdad?

HERMENEGILDO Los que se salvan
son, amigo, los discretos.

Reclinémonos un poco.

CARDILLO ¿Dónde?

HERMENEGILDO Aquí mi cama tengo.

CARDILLO ¿Qué es esto?

HERMENEGILDO Sarmientos son.

CARDILLO ¿Sarmientos? ¿Tú en sarmientos

¿De rey paraste en racimo?

HERMENEGILDO Y aun tal cama no merezco.

CARDILLO ¡Que de un monarca de España
esto se crea!...

HERMENEGILDO El remedio

del mundo se obró esta noche,

acreditando el misterio

de la Pasión, porque puso

la Resurrección el sello

en las obras inefables

y en los heroicos portentos

de Dios. Esta noche a voces

los ángeles van diciendo

himnos y antifonas santos.

LÍSIPA (Dentro.) Proseguid.

CARDILLO ¿Aquí instrumentos?

HERMENEGILDO Los que me guardan serán
para darme, que esto pienso.

(Entran BADA, LÍSIPA y TEOSINDO. Canta el MÚSICO. Cantan.)

MÚSICO «Solía que andaba

el que ingrato es hoy;

solía que andaba

y ahora no.»

LÍSIPA Escaparte es imposible

de mi amorosa pasión.

BADA Mío serás en mis brazos.

Mas, ¡ay de mí!, ciega estoy.

LÍSIPA No es mucho, si aquí te cubre

tan soberano esplendor.

BADA Cobarde estoy y confusa.

LÍSIPA Infiernos, hoy nieve soy.

BADA Mucho a Dios en él admiro.

LÍSIPA En él temo mucho a Dios.

HERMENEGILDO ¿Qué os suspendéis? Proseguid,

amigos, vuestra canción,
que ésta es noche de alegría.
LÍSIPA Y de vergüenza en las dos.
(Vanse.)

TEOSINDO Por que cumplas con la Pascua
al arzobispo traemos
en la comunión.

HERMENEGILDO ¿A quién
tan gran beneficio debo?

TEOSINDO A tu padre.

HERMENEGILDO A su piedad
y a su amor se lo agradezco.

¿Viene Leandro, mi tío,
o viene mi tío Fulgencio?

¿Viene Ildefonso o Isidro?

(Entran RODULFO y OROSIO, y otro que trae delante el alabarda.)

RODULFO ¡Plaza!

OROSIO Yo soy el que vengo.

HERMENEGILDO ¿A qué vienes?

OROSIO A pedirte

que confieses.

¡Habla!

HERMENEGILDO Vete, cruel;

de la Iglesia fiera arpía,
que ensucias con tus intentos
las mesas en que Dios hace
plato de su sangre y cuerpo.

OROSIO ¿Ansí el respeto me pierdes?

HERMENEGILDO Vete, demonio, al infierno.

Que te haré dos mil pedazos.

RODULFO ¡Tente!

OROSIO ¡Que me mata!

(Sale LEOVIGILDO.)

LEOVIGILDO ¿Qué es esto?

HERMENEGILDO ¿Qué ha de ser? Triunfar por Dios.

OROSIO ¡Con tan bárbaro desprecio
me ha tratado!

HERMENEGILDO Y pienso hacer,
ingrato padre, lo mismo
con los que tu engaño siguen,
con los que aprueban tu yerro.

LEOVIGILDO ¿Hay tan enorme locura?

¿Hay tan fiero atrevimiento?

Hoy has de morir, ¿Rodulfo?

RODULFO ¿Señor?
LEOVIGILDO ¡Matadle, villano!
HERMENEGILDO ¡Mátame, ingrato Sisberto!
RODULFO Así aquí te satisfago
y así a mi rey obedezco.
Desta suerte te la vuelvo.
HERMENEGILDO Hasta la muerte dijiste.
Bien cumpliste el juramento.
RODULFO También con ella te doy
la mayor corona.
(Entrase tras él.)

HERMENEGILDO ¡Muerto
soy!
LEOVIGILDO Yo también lo soy,
que aunque te mate, lo siento.
TEOSINDO ¿Quién vio tan miseras Pascuas?
CARDILLO ¿Quién tan trágico suceso?
(Salen RECAREDO y los demás con INGUNDA, presa. Sale HERMENEGILDO y cae en
los brazos de RECAREDO.)

RECAREDO Ya traemos esta ingrata
para que en largo destierro
salga de España.
HERMENEGILDO En tus brazos
salgo a morir, Recaredo,
para que te dé mi sangre
divino conocimiento
de la verdad por quien vivo,
cuando imaginas que muero.
RECAREDO ¿Qué es esto?
INGUNDA ¡Válgame Dios!
HERMENEGILDO Dar en mis rubíes sangrientos
muros a la ciudad santa
de Jerusalén en ellos.
Hermanos, al Fénix imita
abrasado, pues soy fuego.
INGUNDA ¡Ay, mártir santo!
HERMENEGILDO ¡Ay, mi Ingunda!
A vos estos triunfos debo.
Dadme los brazos.
LEOVIGILDO ¡Ay! Y yo
de mi crueldad me arrepiento.
(Aparece el NIÑO arriba, de gloria, con la cabeza en la mano.)

NIÑO Subid, subid, padre, al premio.
HERMENEGILDO ¿Quién eres?

NIÑO ¿No me conoces?

Soy un ángel, que mi abuelo
le ofreció a Dios, que en las manos
mi cabeza así le ofrezco.

LEOVIGILDO Perdóname, ángel hermoso.

NIÑO Seré con Dios ángel vuestro.

INGUNDA ¡Ay, hijo! ¡Dichosa yo,
que así os gano cuando os pierdo!

NIÑO Subid, padre, que os aguarda
con palma y corona el cielo.

CARDILLO ¡Señor, duélete de mí!
¡Dame vista!

HERMENEGILDO El cristal tierno

baña en mi sangre y verás,
pues de ella se esmaltó el suelo.

(Aparece arriba la Santísima Trinidad como la pintan; el PADRE, que tiene al HIJO
crucificado entre sus brazos, y el ESPÍRITU SANTO, como paloma, y dos ÁNGELES,
teniendo una corona, en la cual, subiendo, llega a meter la cabeza HERMENEGILDO.)

ÁNGEL La verdad que has defendido,

Hermenegildo, en el suelo
con tu sangre, premia Dios,

pues por el perdido imperio
gozas la mayor corona
en los inmortales reinos.

HERMENEGILDO En vuestras piadosas manos
el mi espíritu encomiendo.

Perdonad mis enemigos.

(Muere arriba. Cúbrese todo.)

INGUNDA En aquese imperio eterno
rogad por mí. ¡Adiós, esposo!

RECAREDO ¡Otro con su sangre quedo!

LEOVIGILDO ¡Otro con su sangre soy!

RODULFO ¡Otro soy y otro parezco!

OROSIO ¡Viva Cristo!

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

